



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD- IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PSICOLOGIA SOCIAL

“REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA VEJEZ “

UNA REALIDAD SOCIALMENTE CONSTRUIDA

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGIA SOCIAL

P R E S E N T A

MARICRUZ AVILA CHÁVEZ

ASESOR

MTRO. OSCAR RODRIGUEZ CERDA

MÉXICO, D.F. 2006

INDICE

Introducción

Planteamiento del problema

CAPITULO I VEJEZ ¿UN HECHO MERAMENTE ESTADÍSTICO ?	7
1.1 La vejez en el mundo y en México	9
1.2 Situación demográfica y social de la población de edad avanzada	11
1.2.1 Estado Conyugal	12
1.2.2 Educación	12
1.2.3 Trabajo	13
1.2.4 Salud	14
1.2.5 Seguridad Social	14
1.2.6 Personas con discapacidad	15
1.2.7 Hablantes de lengua indígena	15
1.2.8 Hogares con ancianos	15
1.2.9 Violencia intrafamiliar	16
CAPITULO II DISTINTAS NOCIONES Y CONSIDERACIONES SOBRE LA VEJEZ	
2.1 La vejez: concepto histórico	18
2.2 Definición actual de vejez	20
2.2.1 ¿Vejez es lo mismo que tercera edad?	21
2.3 Psicología del envejecimiento	22
2.4 Aspectos biológicos sobre la vejez	24
2.5 Evolución psicológica normal de la vejez	27
2.6 Calidad de vida en la vejez	39
2.7 Sexualidad y vejez	31
2.8 Costos y beneficios de la jubilación	34
CAPITULO III REPRESENTACIONES SOCIALES	46
3.1 Definición del concepto de representación social	49
3.2 Tipología de las representaciones sociales	51
3.3 Orígenes de la teoría de las representaciones sociales	51
3.4 Niveles de aproximación al estudio de las representaciones sociales	53

3.5 De la ciencia al sentido común	53
3.6 Procesos sociocognitivos de las representaciones sociales	54
3.6.1 La objetivación	54
3.6.2 El anclaje	56
3.7 La vejez como objeto de Representación social	57

CAPITULO IV METODOLOGÍA

4.1 Tema	62
4.2 Problema General	62
4.2.1 Problema Específico	62
4.3 Objetivos	62
4.3.1 Objetivos específicos	62
4.4 Hipótesis	63
4.5 Justificación del Instrumento	63
4.6 Elaboración del instrumento	64

CAPITULO IV ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

5.1 Procedimiento	66
5.2 La vejez una representación social dada por los niños	69
5.3 La vejez una representación social dada por los adolescentes	73
5.4 La vejez una representación social dada por los adultos	78
5.5 La vejez una representación social dada por los adultos mayores	83
5.6 Vejez: una realidad socialmente construida	87
5.7 Lugar social de los ancianos	96
5.8 Representación social de la vejez	98

CONCLUSIONES	102
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	105
BIBLIOGRAFÍA	107

INTRODUCCIÓN

Hoy, observamos que las personas tienen ideas acerca de lo que para ellos significa la vejez, estas representaciones las crean con base en el conocimiento que adquieren en la vida cotidiana a partir del sentido común, es decir, del conocimiento que a través de la ciencia llega a ellos, y el cual adecuan a sus capacidades de comunicación, reflexión, y de lenguaje para ser transmitidas incluso de una generación a otra.

Al referirme en esta investigación a cuatro grupos de edad (niños, adolescentes, adultos y ancianos), lo hago con la certeza de que cada uno de estos grupos organiza de forma distinta la representación que tiene de la vejez, por ejemplo, podríamos pensar que los niños representan a los ancianos de una forma más tierna utilizando adjetivos como bueno, cariñoso, amigable, etc., y adjetivos de este tipo, ya que la relación que guardan con los ancianos esta dada por la interacción que tienen con sus abuelos y está mediada por lazos afectivos que hacen que los niños guarden gran cariño por sus familiares.

Por otro lado los adolescentes guardan una relación menos estrecha con los ancianos, ya que debido a la situación económica que vivimos en el país, los padres (madre y padre) tienen que salir a trabajar y cuando existe alguno de los abuelos en casa, este comúnmente se encarga de la crianza de los nietos, por ello, los educan asumiendo el papel de los padres y con los derechos y obligaciones que ello implica, para el adolescente el abuelo (a) se convierte en persona que restringe y otorga los permisos de diversión y salida, esto podría impactar para que perciban a los adultos mayores de cierta manera; algunos adolescentes usan adjetivos tales como molesto, estorba, viejo, etc., para referirse a los ancianos.

Los adultos perciben de otro modo a los ancianos ya que comúnmente al ser sus padres tienen que encargarse de mantener o atender a estos durante periodos

largos de tiempo, y si sumamos el hecho de estar alerta de las enfermedades que se presentan en el proceso de envejecimiento es bastante pesado encargarse de un adulto mayor, generalmente los adjetivos que los adultos utilizan para referirse a los ancianos son: enfermos, delicados, preocupados, molestos, etc. Por otro lado están las percepciones que los adultos mayores tienen de sí mismos, se definen como personas capaces de realizar actividades productivas sólo que las condiciones de salud no se los permiten, los adjetivos que utilizan para definirse son del tipo, enfermos, vivos, deseosos, capaces, productivos, amorosos, etc.

Así pues las representaciones que emergen de cada grupo social dan cuenta de las formas en que estos viven cotidianamente la vejez y de las maneras en que interactúan con los ancianos, las cuales influyen para que tengan una cierta representación de la vejez.

Como sabemos el crecimiento demográfico de la población envejecida en nuestro país, ha generado una serie de preocupaciones en torno a los servicios que se requieren para atender a este grupo poblacional de 60 y más años de edad, fenómeno que tiene importantes consecuencias políticas, sociales, culturales, económicas y de salud, las cuales, han preocupado a las instancias de investigación médica y social, así como a organismos públicos, privados, asociaciones y sobre todo a la población que tendrá que padecer los inconvenientes de una sociedad incapaz de afrontar tales circunstancias.

Las estadísticas poblacionales reportan que para el año 2050 México tendrá entre un 35% a 45% de población anciana (60 o más años), cifras que irán creciendo cada vez más, esto nos hace pensar e idear a la vejez no como un problema, sino como una necesidad creciente de conocer e investigar las formas en que las personas conciben a ésta etapa de la vida, pues posiblemente con base en las percepciones que tengamos, dependerán las formas en que vivamos éste proceso

de envejecimiento, y hay que tener muy presente los resultados de éste tipo de investigaciones, pues con ellos, se podrían prever y organizar panoramas distintos de vida y proponer estrategias que aumenten la calidad de vida del adulto mayor.

Actualmente el envejecimiento de la población es uno de los fenómenos sociales de mayor impacto de este siglo. Las tendencias de este incremento tienen diversas manifestaciones, que plantean nuevas dificultades como son: el aumento de los índices por enfermedades crónico degenerativas y de incapacidades; el acelerado incremento de personas de 85 y más años de edad y el predominio de mujeres en edades avanzadas. Mas allá de ser un fenómeno demográfico, las personas son las que envejecen y las sociedades las que deben buscar formas adecuadas para responder a las nuevas demandas.

Así pues la vejez, implica formas en que las personas pensamos y actuamos en torno a esta, observamos cómo la sociedad dota a estas personas de un papel social que no siempre cubre sus expectativas, y cómo lo va a ser, si la actual cultura occidental, ha colocado a la juventud en un lugar privilegiado frente a las demás etapas de la vida. Sin embargo, la felicidad, el bienestar, la productividad, etc., se pueden desarrollar a lo largo de toda la existencia. El mito de que la vejez es una etapa de restricciones, privaciones y sufrimiento debe ser desterrado, y así permitir que nuestros viejos (y en el futuro nosotros mismos) gozar de bienestar y salud hasta el fin de la vida.

Tal pareciera que actualmente nos estamos olvidando de los ancianos, parece ser que este grupo social pasa desapercibido para los demás actores sociales, debido a las limitaciones propias de su estructura biológica y psicológica, además de las formas en que son valorados por aspectos económicos, sociales y estéticos

CAPITULO I

VEJEZ ¿UN HECHO MERAMENTE ESTADÍSTICO ?

CAPITULO I

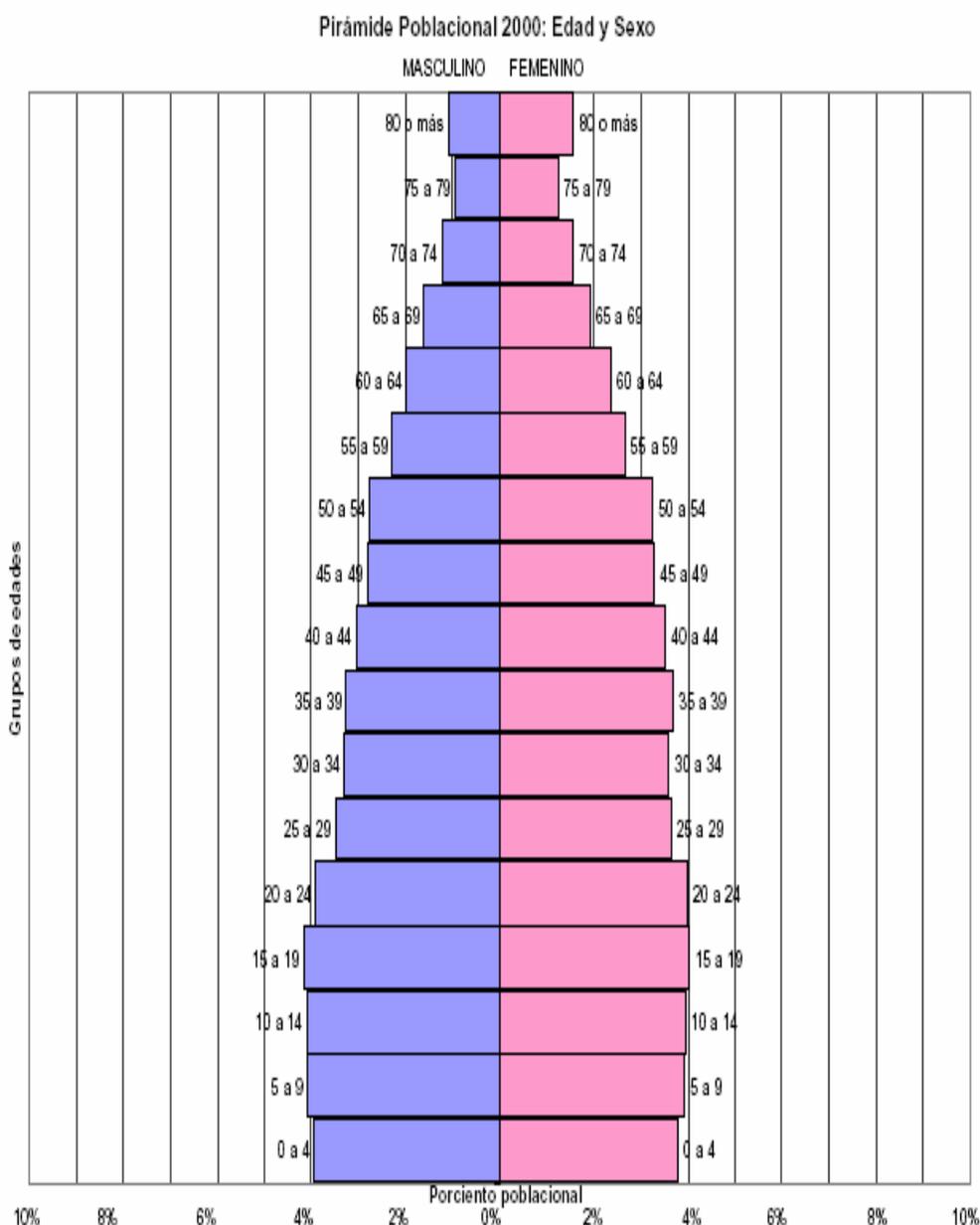
VEJEZ ¿UN HECHO MERAMENTE ESTADÍSTICO ?

El crecimiento demográfico de la población envejecida en nuestro país, ha generado una serie de preocupaciones en torno a los servicios que se requieren para atender a este grupo poblacional de 60 y mas años de edad, fenómeno que tiene efectos políticos, sociales, culturales, económicos y de salud que ha preocupado a las instancias de investigación médica y social, así como a organismos públicos y privados y asociaciones académicas.

Si el hecho demográfico frente a las personas ancianas es el incremento en su número, la población de ancianos la forma sobre todo mujeres. La razón está en que las mujeres viven bastante más que los hombres. Además la esperanza de vida en las mujeres es mayor en las mujeres que en los hombres debido a las formas en que los varones viven cotidianamente y las maneras en que se exponen diariamente en la dinámica social.

El número de personas que están llegando a esta edad esta aumentando en todo el mundo. Hoy hay 590 millones de personas mayores de 65 años, pero en tan sólo 25 años esta cifra se duplicara y llegara a 1200 millones de habitantes (OMS, 2001). En México se estima que para el año 2050 uno de cada cuatro habitantes será mayor de setenta años. Es por ello que el interés de esta investigación se centra en una muy acusada modificación de la estructura por edades de la población que está caracterizando la dinámica demográfica del último cuarto de siglo y que se manifiesta como una de las claves demográficas sobre las que habrá que asentarse el futuro social y económico del país.

A continuación se presenta la pirámide poblacional de México correspondiente al año 2000.



FUENTE INEGI (2000)

Tal como lo indica la pirámide poblacional la tendencia muestra un incremento considerable de los habitantes mayores de 85 además de observar que las en aproximadamente 25 años las personas de entre 50 y 60 años ocuparan un lugar importante en la pirámide invirtiendo el sentido de esta, pues las estadísticas reportan índices de natalidad bajos.

1.1 La vejez en el mundo y en México. De acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, la población de 60 años y más ascendía a 6 millones 900 mil personas, lo que equivale a 7.1% de la población total del país.

- En términos absolutos, la población de 60 años y más que trabaja es de 2 millones 800 mil, quienes representan 7% de los 39 millones 600 mil de la población económicamente activa de 12 años y más registrada en el año 2000 en México.

- De las personas de edad avanzada que participan en la actividad económica, 3.7% trabaja tiempo completo (35 a 48 horas semanales), 22.9% tiene sobre jornadas de trabajo, y 19.3% dedica menos de 24 horas a la semana.

- Entre las principales enfermedades que requieren hospitalización de adultos de edad avanzada se encuentran: la diabetes mellitus (8.9%), las afecciones del sistema urinario (8.4%), las enfermedades cerebrovasculares (4.3%), y las fracturas por accidentes (5.2%).

- En el 2000, había 5 millones 300 mil hogares con al menos una persona de 60 años o más de edad, los cuales representaban 23.4% del total de familias en el país.

Se estima que el porcentaje de personas de 60 años o más en todo el mundo pasará de 10% a 22% entre el año 2000 y 2050, tiempo en que se prevé que la proporción de ancianos igualará la de niños de 0 a 14 años, lo que constituirá un precedente en la historia de la humanidad, pues por primera vez, los jóvenes y los viejos representarán la misma proporción demográfica. En los países en desarrollo, el proceso de envejecimiento tendrá lugar rápidamente en la primera mitad del siglo XXI. Entre los años 2000 y 2050, se prevé que el porcentaje de personas de edad avanzada aumente de 8% a 21%, mientras que el de niños bajará de 33% a 20%. Además, se estima que en menos de tres decenios, tres cuartas partes de la gente mayor de todo el mundo vivirán en países en desarrollo. En México, de acuerdo con las proyecciones vigentes del Consejo Nacional de Población (CONAPO), los

adultos mayores llegarán a 32 millones 400 mil en el año 2050, lo que significará que uno de cada cuatro mexicanos tendrá 65 años o más.

1.2 Situación demográfica y social de la población de edad avanzada

Para conmemorar el Día Internacional de las Personas de Edad, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), presenta una selección de datos sociodemográficos sobre la población de edad avanzada, con el propósito de contribuir al conocimiento del envejecimiento en México, situación que plantea desafíos en la infraestructura médico asistencial, alimentaria, legislativa, seguridad social y participación económica y civil de y para la sociedad.

De acuerdo con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, la población de 60 años y más ascendía a 6 millones 900 mil personas, lo que equivale a 7.1% de la población total del país. De este grupo de población, 3 millones 700 mil son mujeres y 3 millones 200 mil, hombres. Cabe señalar como referencia que en 1970, la población anciana era de 2 millones 700 mil y representaba 5.6% del total de la población.

Las entidades que presentan mayores proporciones de población en edad avanzada son: Distrito Federal (8.7%), Yucatán (8.6%), Nayarit (8.6%), Zacatecas (8.4%), Oaxaca (8.4%), Michoacán (8.4%), San Luis Potosí (8.3%) y Veracruz (8.1%). En cambio, los estados con menos peso porcentual son: México (5.8%), Baja California (5.8%), Chiapas (5.6%) y Quintana Roo (4.1%).

De manera similar con la distribución urbano-rural de la población mexicana en su conjunto, 71.4% de la población mexicana de 60 años y más reside en localidades de más de 2 mil 500 habitantes, en tanto que 28.6% habita en áreas rurales, esto es, en localidades con menos de 2 mil 500 personas. Entre la población anciana, cuya importancia es cada vez más significativa, el grupo de 60-69 años

concentra la mayor proporción, con 3 millones 900 mil personas (55.5%), 2 millones 100 mil tiene entre 70 y 79 años, y casi un millón, 80 y más años.

1.2.1 Estado Conyugal

Parte importante de la población de mayor edad está casada o unida (59.8%), 5.8% permanece célibe, 5.3% está separada o divorciada y 28.8% es viuda. La distribución porcentual del estado conyugal entre hombres y mujeres ancianos difiere sustancialmente. Entre las mujeres, 45.2% están casadas o unidas, 41.6% son viudas y 13.2% permanecen solteras o están divorciadas o separadas; en tanto que entre los varones 76.9% están casados o unidos y 23.1% son solteros o están separados, lo que evidencia que el varón tiende a vivir más en pareja que la mujer en esta etapa de la vida.

1.2.2 Educación

El estado educativo de la población anciana refleja los niveles que existían en el pasado, ellos tuvieron menos oportunidades de ingresar y mantenerse en la escuela; así, 30.1% de la población de 60 años y más es analfabeta; y son las mujeres quienes registran la proporción más alta de analfabetismo, con 35.5%, mientras que entre los varones es de 23.9%. En estados como Guerrero (55.3%), Oaxaca (54.4%) y Chiapas (51.6%), la proporción analfabeta de adultos mayores rebasa el 50%. El promedio de escolaridad es de 3.4 años, cuatro años menos que el de la población de 15 años y más del país (7.4 años). Por sexo se observa una diferencia de medio año: 3.7 años de escolaridad promedio para los varones y 3.1 años para las mujeres. En las localidades rurales la situación se agudiza, desciende a 2.5 y 1.2 años de escolaridad promedio entre la población masculina y femenina de 60 años y más, respectivamente.

1.2.3 Trabajo

En México, 36.6% de la población de 60 años y más trabaja en la producción de bienes y servicios para el mercado. Esta participación desciende conforme la edad de esta población avanza y difiere entre hombres y mujeres: 57.6% para los adultos mayores varones y 17.4% para las mujeres.

En términos absolutos, la población de 60 años y más que trabaja es de 2 millones 800 mil, que representan 7% de los 39 millones 600 mil personas económicamente activas de 12 años y más registradas en el año 2000 en nuestro país.

Los ancianos que trabajan se ocupan principalmente como agricultores (37.5%), artesanos y obreros (16.1%) y como vendedores independientes (13.9%), pues 7 de cada 10 trabajadores de 60 años y más realiza alguna de estas actividades. De las personas de edad avanzada que participan en la actividad económica, 43.7% trabaja tiempo completo (35 a 48 horas semanales), 22.9% tiene sobrehoradas de trabajo, y 19.3% dedica menos de 24 horas a la semana. No obstante, alta proporción carece de prestaciones sociales y laborales; 85.9% de los varones y 86.6% de mujeres.

En materia de ingresos, 34.6% de la población de 60 años y más que trabaja recibe menos de un salario mínimo representa; 23.9% de uno a dos; 25.2% más de dos, y 11.6% no recibe ningún tipo de ingreso. En cuanto a los que no desempeñan actividad económica alguna, 72.4% son sostenidos por un familiar u otra persona y 19.4% sufragar sus gastos mediante una pensión. Tres de cada cuatro adultos mayores realizan quehaceres domésticos y son las mujeres quienes mayormente participan, 96.3% contra 53% de los varones.

1.2.4 Salud

Los padecimientos y enfermedades más frecuentes en los adultos mayores se deben a problemas respiratorios agudos, infecciones intestinales y de las vías urinarias, las cuales son las tres primeras causas de atención en la consulta externa. Las enfermedades crónico-degenerativas cuya letalidad en este grupo de población es elevada: hipertensión arterial, diabetes mellitus (tipo II) y enfermedades del corazón, se ubican entre las diez principales causas de dicha consulta. Entre las principales enfermedades que requieren hospitalización de adultos de edad avanzada se encuentran: la diabetes mellitus (8.9%), las afecciones del sistema urinario (8.4%), las fracturas (5.2%) y las enfermedades cerebrovasculares (4.3%), las cuales ocupan los primeros cuatro lugares en el conjunto de hospitalizaciones por enfermedad del Sistema Nacional de Salud.

Del total de casos de hospitalización por enfermedad, registrados en el año 2000, 12.2% correspondieron a adultos mayores, según información proveniente del Sistema Nacional de Salud, y sobresalen las hospitalizaciones por enfermedades cerebrovasculares, donde 61 de cada cien casos eran personas de 65 años y más. En el año 2000 se registraron 247 mil 933 muertes de personas de 60 y más años de edad, que representaron el 56.7% del total de fallecimientos. Por sexo, se observa una importante diferencia en el peso de las defunciones, pues del total de fallecimientos femeninos, 63.9% fueron de ancianas, mientras que entre los decesos masculinos 50.9% correspondieron a ancianos. La mayor parte de la población de edad avanzada muere por enfermedades del corazón (22.4%), tumores malignos (14.0%) y por diabetes mellitus (13.6%).

1.2.5 Seguridad Social

De acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, 3 millones 30 mil personas de 60 años y más, que representan el 48.1%, reciben atención

médica en instituciones públicas o privadas, y 3.5 millones de ancianos carecen de este servicio. Según la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social del 2000, una de cada 5 personas de 60 años y más (20.9%) goza de algún tipo de pensión, de las cuales 65.6% son hombres y 34.4% mujeres.

1.2.6 Personas con discapacidad

Las personas de edad avanzada tienen mayores probabilidades de experimentar situaciones de discapacidad, de acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, de 1 millón 800 mil personas que padecen algún tipo de discapacidad, 42.3% tienen 60 años o más de edad. Las limitaciones de tipo motriz son las más frecuentes, en ambos sexos (54% de la población de 60 años y más con discapacidad), la visual (30.5%) y la auditiva (21.0%) ocupan el segundo y tercer sitio.

1.2.7 Hablantes de lengua indígena

Una de cada diez personas de 60 años y más habla alguna lengua indígena, en términos absolutos significa 704 mil personas. De éstas, 22.1% son monolingües, es decir no hablan español. La proporción de población monolingüe es mucho más significativa entre las mujeres indígenas ancianas (28.6% contra 15.4% que presentan los varones indígenas).

1.2.8 Hogares con ancianos

En el 2000, había 5 millones 300 mil hogares con al menos una persona de 60 años o más de edad, los cuales representaban 23.4% del total de hogares en el país. En 4 millones 300 mil hogares, una de las personas de edad avanzada es el jefe del hogar y en los hogares restantes los ancianos son padres, madres, abuelos

(as), o algún otro pariente del jefe de familia. Del total de ancianos jefes de hogar, 67.1% son varones y 32.9% mujeres. Esto, comparado con el 20.6% de jefas de hogar que existe en el país muestra la correlación del peso de las ancianas entre las jefas de hogar.

Cabe señalar que 1 millón 200 mil hogares están compuestos exclusivamente por adultos mayores, los cuales representan 5.4% del total de hogares en el país. De estos, 4 de cada 10 están integrados por una pareja de ancianos (jefe y su cónyuge), uno por una pareja anciana y al menos un pariente de edad, y cinco por personas de edad avanzada que viven solas. Esta composición presenta diferencias notables de acuerdo con el sexo del jefe del hogar. En los hogares de ancianos con jefe varón, 61.5% está formado por una pareja de ancianos, 5.1% por la pareja anciana más otros parientes de edad avanzada y 33% por varones solos; en cambio, cuando la jefa es mujer, 7.4% son monoparentales (jefa anciana y uno o más hijo(a)s de edad avanzada), 7.5% se conforma por la jefa anciana y sus hijos, más otros parientes ancianos, y 84.5% de ellas viven solas.

1.2.9 Violencia intrafamiliar

Según datos de la Encuesta sobre Violencia Intrafamiliar de 1999, en el Área Metropolitana de la ciudad de México, 18.6% de la población de 60 años y más vive en hogares con presencia de actos violentos. De acuerdo con el total de denuncias registradas en las Unidades de Atención a la Violencia Intrafamiliar (UAVIF) durante 1999, nueve de cada 10 víctimas en el Distrito Federal eran mujeres y 2.7% tenía 60 ó más años. Entre la población masculina maltratada, cuyo porcentaje es del 6.8% respecto al total de la población víctima de maltrato, 44.8% son ancianos.

CAPITULO II
DISTINTAS NOCIONES Y CONSIDERACIONES SOBRE VEJEZ

CAPITULO II

DISTINTAS NOCIONES Y CONSIDERACIONES SOBRE VEJEZ

2.1 La vejez: concepto histórico

Los distintos grupos de edad en que se distribuyen los periodos del ciclo vital no son compartimentos estancos que hayan permanecido inamovibles a lo largo de la historia y entre las diversas civilizaciones y culturas. Antes bien, han sido objeto de una gran elasticidad, rodeándose de atribuciones y segmentos conforme a las circunstancias e intereses de cada tipo de organización social y en cada momento dado. Cada periodo histórico ha tenido para cada periodo de edad una significación y exigencias determinadas.

Así, por ejemplo, los valores prototípicos de la juventud, tradicionalmente tenidos como de mero tránsito o aprendizaje para una vida adulta ulterior, han acabado por convertirse en un valor autónomo, capaz de prestigiar con su sola impronta al resto de las edades. Y en el camino inverso, la vejez, anteriormente considerada como fuente de prestigio y sabiduría queda estigmatizada en sus valores tradicionales específicos, orientándose del mismo modo por aquella impronta de juvenilización colectiva. Un factor determinante en este proceso ha sido el aumento de la longevidad o expectativa de vida, así como de sus condiciones cualitativas, propiciando un alargamiento de la edad juvenil, a la par que una adhesión mucho más temprana al otro lado de la pirámide.

Las sociedades antiguas eran proclives a la gerontocracia, es decir, al gobierno de los ancianos, en detrimento de una valorización juvenil. Según el testimonio de las tragedias griegas, por ejemplo en Eurípides en la Grecia clásica se sacrificaba con la muerte a los jóvenes, porque se temía en ellos un plus de arrojo que ponía en

peligro la estabilidad de las instituciones sociales; se temía que no tuviesen ninguna excusa ante el peligro. La juventud era, por tanto, una edad subsidiaria y transicional de cara a una sociedad que prestigiaba a sus ancianos.

Pero el primer esbozo de lo que hoy podría estructurarse como una sociología de las edades, data del mundo romano, en que las diversas cronologías de la existencia se esquematizaban del siguiente modo: había en primer lugar la *infantia* (palabra cuya etimología latina *infans* significa que todavía no habla, y que se atribuía, por tanto, a los dos primeros años de vida del niño); a continuación la *pueritia* o la *adolescentia*, que, en una proporción que hoy resulta excesiva, se prolongaba hasta los 28 años de edad; posteriormente la *iuventus*, que abarcaba desde los 28 hasta los 50 años; la *virilitas* de 50 a 60 años, y por último la *senectus*, etapa considerada, sin ningún umbral de término, a partir de los 60 años.

El afán de ser jóvenes a toda costa ha acabado por afectar también para bien y para mal a los viejos. Para bien, porque orienta, en principio, una vida mucho más energética y activa, sin las connotaciones de apartamiento o retiro que, en su más profunda ambivalencia, encierra la palabra vejez. Pero también para mal, porque se ha producido también una devaluación objetiva del enriquecedor papel que han desempeñado los ancianos en la historia.

En numerosas culturas se ha percibido al viejo como alguien que tiene mucho que dar. El dicho popular es explícito al respecto: Del viejo, el consejo. Especialmente en la sociedad primitiva, y en todas aquellas que se asentaban en un conocimiento telúrico de la realidad, los mayores han gozado de un estatus de prestigio. Constituían el estamento privilegiado por antonomasia, cuya sabiduría de la experiencia era un valor absoluto para la educación y la formación por no decir el espejo de los jóvenes.

Pero numerosos factores han quebrantado ese proceso. El ya mencionado privilegio de la juvenilización junto a los nuevos sistemas educativos, mucho más abyectos y radicados en la praxis inmediata, así como la aceleración histórica en su conjunto, propician hoy una suerte de borrón y cuenta nueva respecto a las experiencias acumuladas consideradas como pasado. Han reducido, en consecuencia, al anciano a un papel meramente pasivo en la sociedad, arruinándose aquel imperativo categórico que conminaba al conjunto y especialmente a los jóvenes al respeto a los mayores en edad, saber y gobierno.

2.2 Definición actual de vejez

La vejez es un estado dinámico que contribuye a su propia aceleración, es irreversible aun cuando sea posible aminorar su avance, es inevitable y conduce, por último, a la muerte. La vejez puede definirse desde varios puntos de vista, por ejemplo, cronológico, biológico, psicológico y social.

Cuando se define en términos de la edad cronológica, encontramos que ésta coincide con la edad jubilatoria, que en promedio es en nuestro país de sesenta y cinco años. El proceso de envejecimiento según esta definición empezaría a los veinticinco años, en cuanto el organismo alcanza su madurez completa.

Biológicamente, la vejez se caracteriza por una declinación de las capacidades físicas y mentales del individuo. Psicológicamente, la vejez se caracteriza por la lentitud en las respuestas ante los estímulos externos, pérdidas de la iniciativa y de la creatividad, transformación de ciertos rasgos de personalidad. Todo esto unido a una degeneración de las funciones sensoriales y cognitivas, la atención, la concentración y principalmente la memoria.

Sin embargo, el envejecimiento del ser humano es un proceso natural que consiste en un deterioro progresivo del individuo que comienza antes del nacimiento

y que continúa durante toda la vida. Sin embargo no todas las personas envejecen de la misma manera y está bien documentado que la calidad de vida y el funcionamiento durante la vejez está relacionado con las acciones y omisiones que cada persona realiza durante su vida.

La vejez no es definible por simple cronología, sino más bien por las condiciones físicas, funcionales, mentales y de salud de las personas analizadas. Actualmente está ampliamente aceptado que la manera de envejecer está determinada por la acción conjunta de varias causas, sobre todo por factores socio psicológicos y ecológicos y sólo una pequeña parte está determinada por factores biológicos. En cambio destacan de manera importante los aspectos históricos y socio culturales del entorno del individuo y los aspectos individuales con relación a la manera en que el sujeto se adapta y enfrenta su propio envejecimiento. En este sentido existe un proceso individual y a la vez colectivo, en el sentido de que se produce en el individuo, pero es condicionado por la sociedad, por la calidad y por los modos de vida. (Laforest, 1991)

2.2.1 ¿Vejez es lo mismo que tercera edad?

Tercera edad, apelativo de uso común que define a las personas mayores de cierta edad (variable, a partir de los 60 años), integren o no la categoría de jubilados, eméritos o pensionistas en regímenes de la Seguridad Social.

El significado de la noción de envejecimiento, de vejez, adulto mayor, de viejo, etc., no es nunca definitivo, dado de una vez para siempre, ni para los grupos sociales ni para cada sujeto individual, sino que su sentido y su significación son resultado de una recurrente y continua negociación social.

Hasta no hace mucho los interlocutores que establecías el significado de vejez, interpretaban y daban sentido a todo ese conjunto de fenómenos individuales y

sociales asociados al envejecimiento, eran los individuos y grupos que compartían una cierta cultura. Sin embargo, desde hace algunas décadas, ha irrumpido con fuerza otro interlocutor, asimismo de carácter social: la ciencia.

En la construcción de la noción de vejez, las ideas ingenuas que hemos ido adquiriendo a través de la experiencia individual entran en una interacción en espiral con las que se contienen en el acervo cultural en que crecemos; pero en ella entran también las relaciones sociales, los intereses ideológicos, y hasta económicos; y por otro lado nociones, supuestamente objetivas, aportadas sea por las diversas ciencias (geriatría, gerontología, gerontología social, psicología social o psicogerontología).

2.3 Psicología del envejecimiento

También denominada gerontopsicología, conjunto de investigaciones de la psicología del desarrollo, de la psicología social, de la psicología clínica y del estudio de la personalidad, sobre el conjunto de los cambios y singularidades en la experiencia y los sentimientos relacionados con la vejez y el envejecimiento, y sobre la percepción en el aprendizaje, el pensamiento y el proceder.

El estudio científico de la vejez desde la psicología hace su aparición en el siglo XIX asociado al interés surgido en torno al envejecimiento como parte de la psicología del desarrollo. Con el fin de concretar el desarrollo histórico del estudio de la psicología de la vejez y el envejecimiento, se van a establecer para su descripción una serie de etapas. Así, se pueden distinguir las siguientes fases: un período inicial, desde 1835 hasta el final de la segunda década del siglo XX, una etapa referida al comienzo de la investigación sistemática, entre 1918 y 1945, y un período de constitución a partir del fin de la segunda guerra mundial (1945-1960). A las etapas anteriores se suma una última fase de consolidación y desarrollo que, de acuerdo a

la aproximación histórica sobre el estudio de la vejez, esta comenzaría con la década de los 60 y se extendería hasta la actualidad.

El desarrollo de la Psicología de la vejez comienza a adquirir una mayor solidez a partir de la finalización de la II Guerra Mundial. Desde 1945 hasta finalizada la década de los años 50 se puede considerar un período de crecimiento y difusión del estudio de la Psicología de la vejez, así como de aplicación de los conocimientos para solventar los problemas de las personas mayores. Este crecimiento se ve apoyado, además, por el nacimiento de una serie de instituciones desde las que se sustentan tales estudios, se difunde el interés por el mismo y se sustenta su continuidad.

En cuanto a los aspectos psicológicos más investigados en esta época, se mantiene el interés principal por las habilidades intelectuales durante la vejez, y se amplía a otros aspectos, como la memoria y el aprendizaje, la adaptación en la vejez y su relación con el nivel de actividad y satisfacción con la vida.

Dentro de los estudios sobre funcionamiento intelectual, destacan, por una parte, los estudios sobre estandarización de instrumentos para la evaluación de la inteligencia y, por otra parte, el comienzo de investigaciones longitudinales sobre el patrón de cambio de las distintas aptitudes o habilidades intelectuales durante el envejecimiento que hoy son una fuente importante del conocimiento sobre envejecimiento normal y óptimo. La crítica general hacia la utilización de diseños transversales en el estudio de los cambios debidos a la edad, que tienden a confundir el efecto del envejecimiento con las condiciones en las que han vivido los individuos, llevan a proponer la utilización de diseños longitudinales para el estudio de tales cambios. De esta forma, durante los años 50 se ponen en marcha una serie de investigaciones longitudinales que se prolongarán, en algunos casos, hasta muy recientemente.

La investigación sobre psicología de la vejez en esta etapa, se amplió hacia nuevos aspectos, como la velocidad de ejecución, la solución de problemas y, especialmente el estudio de cómo se adaptan las personas al envejecimiento y cómo se asocia la adaptación con el nivel de actividad y la satisfacción aparecen, además, los primeros trabajos sobre adaptación a la jubilación.

Según la definición usual, el envejecimiento empieza en el momento en el que la capacidad físico-psicológica supera su momento más álgido y comienza un paulatino proceso de declive. Debido a que este declinar se produce en cada individuo de forma distinta, sólo es posible manifestar generalidades acerca del envejecimiento en sí.

Envejecer consiste primero en aprender nuevos roles y hacer frente a nuevas situaciones sociales. Tanto los hombres como las mujeres tienen una gran variedad de roles ligados a la edad, roles que orientan su vida, ser padre, madre, estudiante, profesor, deportista, trabajador, viuda, divorciado, etc. Sin embargo, estos roles no tienen el mismo peso social; y asumir un rol, en un tipo de sociedad determinada, supone una serie de normas, expectativas, obligaciones y atributos. (Buendía, 1994)

2.4 Aspectos biológicos sobre la vejez

La biología de la vejez se ocupa de explicar porqué los organismos tienden a vivir determinados lapsos. El elemento principal de la biología del envejecimiento es el tiempo, a medida que éste transcurre en los órganos, las células y en el organismo íntegro se producen modificaciones. Hay procesos que dependen inevitablemente del tiempo y que limitan la capacidad de los organismos y células envejecidos para mantenerse. (González, 1992)

Cuando nos referimos a sensaciones biológicas en las cuales, con el andar del tiempo, ciertas sustancias desaparecen y sobreviene el quebranto del organismo. En general, el envejecimiento produce los siguientes cambios:

- ❖ Aumento de tejido conjuntivo en el organismo.
- ❖ Desaparición de elementos celulares del sistema nervioso.
- ❖ Pérdida gradual de las propiedades elásticas de los tejidos.
- ❖ Reducción de la cantidad de células de funcionamiento normal.
- ❖ Aumento de la cantidad de grasa.
- ❖ Merma del consumo de oxígeno.
- ❖ Merma de la cantidad de sangre que bombea el corazón en estado de reposo.
- ❖ Menor expulsión de aire de los pulmones que cuando el organismo es más joven.
- ❖ Disminución de la fuerza muscular.

Entre las principales enfermedades que se presentan durante el proceso de envejecimiento se encuentran las cardiovasculares, diabetes, gota, cáncer, trastornos de climaterio y afecciones artríticas.

Se dice que el envejecimiento es, virtualmente, sinónimo de deterioro físico, y entre las opiniones que lo consideran como un proceso que conduce a la muerte, se halla la tesis de que la gente muere a causa de enfermedades. Quienes sostienen esta teoría señalan que, con el andar de los años, se reduce la capacidad de restablecer la homeostasis y que, poco a poco, se deterioran las funciones orgánicas fundamentales.

En la consideración de los fenómenos del envejecimiento se debe de incluir una necesidad de la evaluación de la persona de edad a adaptarse a un deterioro general del funcionamiento físico que puede abarcar todo el organismo o una enfermedad específica de un órgano o conjunto de órganos. (González, 1992)

Así mismo en la vejez se registra el índice más bajo de desarrollo y de metabolismo, y se insume el menor tiempo en dormir. El anabolismo es menor que el catabolismo en la vejez.

La verdadera ancianidad es un estado del organismo en el cual el deficiente funcionamiento disminuye la capacidad de compensar la distorsión y recuperarse.

Uno de los síntomas más comunes de deficiencia funcional es la fatiga, la cual, a pesar de presentarse mucho antes es hasta después de los setenta y cinco años cuando comienza a aparecer con mayor frecuencia estadística, la mayoría de los signos de tal padecimiento.

Entre los factores que influyen en la rapidez con que se alcanza la condición de anciano, se encuentran la obesidad, el fumar y el lugar de residencia. Los signos funcionales de la condición de anciano abarcan una pérdida de la eficiencia integradora sensorial, de reacción nerviosa y, para desaliento del individuo y mayor perturbación, puede complicarse con la alteración del aspecto físico.

En la senectud existe la posibilidad inminente de una disfunción cerebral más difusa y crónica ya sea a causa de una mala asistencia, motivada por una enfermedad sistemática o por un proceso cerebral intrínseco. Hay delirios, estados de síndrome cerebral agudos, que se presentan con frecuencia en los ancianos.

Los trastornos que podemos considerar especiales de la ancianidad son los que corresponden a esa difusa declinación progresiva de sustancias y funcionamientos cerebrales, así como aquellos desórdenes de la conducta que parecen comenzar por vez primera, o al menos aflorar en los últimos tramos de la vida, sea a causa de cambios en los síntomas, por una alteración del estado de salud general del individuo o por alguna variación del medio socioeconómico.

2.5 Evolución psicológica normal de la vejez.

Las causas del envejecimiento mental normal se deben a la intervención de cuatro factores:

- El deterioro progresivo de las propias funciones físicas.
- El declinar progresivo de las facultades y de las funciones mentales.
- La transformación del medio familiar y de la vida profesional.
- Las reacciones del sujeto ante estos diversos factores.

Los tres primeros factores ejercen sobre el psiquismo humano efectos directos procedentes del deterioro o de las transformaciones sufridas, y efectos indirectos sobre el comportamiento (así la presbicia comporta la disminución de la agudeza visual de cerca, pero también crea la costumbre de mirar las cosas de lejos). El último factor provoca diversas reacciones tanto en el plano de las actitudes expresadas como en el de la vida interior. Finalmente, estos diferentes factores y sus efectos evolucionan progresivamente, pero en formas de etapas sucesivas. Se comprende en estas condiciones la complejidad del problema y la dificultad de exponer claramente la evolución psicológica de las personas de edad.

Para muchas personas la vejez es un proceso continuo de crecimiento intelectual, emocional y psicológico. Se hace un resumen de lo que se ha vivido hasta el momento, y se logra felicitarse por la vida que ha conseguido, aún reconociendo ciertos fracasos y errores. Es un período en el que se goza de los logros personales, y se contemplan los frutos del trabajo personal útiles para las generaciones venideras.

La vejez constituye la aceptación del ciclo vital único y exclusivo de uno mismo y de las personas que han llegado a ser importantes en este proceso. Supone una nueva aceptación del hecho que uno es responsable de la propia vida.

Comienza a los 65 años aproximadamente y se caracteriza por un declive gradual del funcionamiento de todos los sistemas corporales. Por lo general se debe al envejecimiento natural y gradual de las células del cuerpo. A diferencia de lo que muchos creen, la mayoría de las personas de la tercera edad conservan un grado importante de sus capacidades cognitivas y psíquicas.

A cualquier edad es posible morir. La diferencia estriba en que la mayoría de las pérdidas se acumulan en las últimas décadas de la vida. Es importante lograr hacer un balance y elaborar la proximidad a la muerte. En la tercera edad se torna relevante el pensamiento reflexivo con el que se contempla y revisa el pasado vivido. Aquel posee integridad se hallará dispuesto a defender la dignidad de su propio estilo de vida contra todo género de amenazas físicas y económicas.

Quien no pueda aceptar su finitud ante la muerte o se sienta frustrado o arrepentido del curso que ha tomado su vida, será invadido por la desesperación que expresa el sentimiento de que el tiempo es breve, demasiado breve para intentar comenzar otra vida y buscar otras vías hacia la integridad.

El duelo es uno de las tareas principales de esta etapa, dado que la mayoría debe enfrentarse con un sinnúmero de pérdidas (amigos, familiares, colegas). Además deben superar el cambio de status laboral y la merma de la salud física y de las habilidades.

Para algunas personas mayores la jubilación es el momento de disfrutar el tiempo libre y liberarse de los compromisos laborales. Para otros es un momento de estrés, especialmente de prestigio, el retiro supone una pérdida de poder adquisitivo o un descenso en la autoestima.

Si ha sido incapaz de delegar poder y tareas, así como de cuidar y guiar a los más jóvenes; entonces no sería extraño que le resulte difícil transitar esta etapa y llegar a elaborar la proximidad de la muerte. Estas personas se muestran

desesperadas y temerosas ante la muerte, y esto se manifiesta, sobre todo en la incapacidad por reconocer el paso del tiempo. No lograron renunciar a su posición de autoridad y a cerrar el ciclo de productividad haciendo un balance positivo de la vida transcurrida.

Es la etapa en la que se adquiere un nuevo rol: el de ser abuelo. El nieto compensa la exogamia del hijo. La partida del hijo y la llegada del nieto son dos caras de la misma moneda. El nuevo rol de abuelo conlleva la idea de perpetuidad. Los abuelos cumplen una función de continuidad y transmisión de tradiciones familiares. A través de los nietos se transmite el pasado, la historia familiar.

Por esta razón, una vejez plena de sentido es aquella en la que predomina una actitud contemplativa y reflexiva, reconciliándose con sus logros y fracasos, y con sus defectos. Se debe lograr la aceptación de uno mismo y aprender a disfrutar de los placeres que esta etapa brinda. Entonces, hay que prepararse activamente para envejecer, para poder enfrentar la muerte sin temor, como algo natural, como parte del ciclo vital.

2.6 Calidad de vida en la vejez

La calidad de vida ha sido estudiada desde diferentes disciplinas. Socialmente la calidad de vida tiene que ver con una capacidad adquisitiva que permita vivir con las necesidades básicas cubiertas además de disfrutar de una buena salud física y de una relación social satisfactoria. Entre los investigadores no hay consenso en la definición de calidad de vida. Este concepto involucra muchas variables subjetivas: satisfacción, felicidad, autoestima, etc., es difícil de medir. Las variables objetivas son de medición más fácil, la economía, el nivel socio – cultural, el déficit funcional y los problemas de salud.

En las sociedades que envejecen a ritmo creciente, promocionar la calidad de vida en la vejez es el reto más inmediato de las políticas sociales. El creciente aumento de la esperanza de vida, el descenso sin precedentes históricos de la tasa de natalidad, los cambios en la estructura, en el tamaño, en las formas en la familia, los cambios en el status de las mujeres, la reducción creciente de las tasas de actividad laboral entre las personas de cincuenta y cinco y más años, han convertido el envejecimiento de la sociedad en una cuestión de máximo interés.

Son muchas las consecuencias de todos esos procesos, tanto a nivel macrosocial como en las experiencias individuales. Cómo dar sentido a la vida tras una jubilación llegada en muchas ocasiones de forma anticipada e imprevista, cómo hacer frente al mantenimiento de un hogar con una pensión, cómo enfrentarse a la enfermedad crónica y a la dependencia de uno o más miembros ancianos de la familia. Son sólo algunos temas que necesitan un abordaje teórico y práctico responsable y riguroso.

La sociedad se encuentra ante nuevos retos para los que necesita instrumentos nuevos. Se requiere un concepto nuevo de solidaridad entre las generaciones y entre los distintos grupos, en un mundo cada vez más complejo, más inseguro, más indeterminado. La calidad de vida en la vejez tiene que ver con la seguridad económica y con la inclusión social que se asegura por medio de infraestructuras de apoyo y redes sociales. Todo ello promoverá la participación de las personas de edad como miembros activos de la comunidad, una de cuyas funciones puede ser transmitir sus experiencias a las generaciones más jóvenes, al tiempo que comprenden su estilo de vida y los desafíos que les son propios. Todo ello en una sociedad inmersa en procesos que la llevan también a ella a aprender a envejecer.

La calidad de vida en la vejez implica necesariamente el apoyo social y familiar a las personas que desean continuar viviendo, siendo cuidadas en familia, para que

puedan seguir haciéndolo, al tiempo que siguen desarrollándose todas sus potencialidades hasta el último momento. Eso conlleva el apoyo material y afectivo a los familiares que, con distintos grados de implicación, participan en la acción de cuidar.

Al inicio del siglo XX pocas personas mayores eran propietarios de su casa. Ya fuera una casa, departamento o una habitación en una pensión, sólo el 29% de los adultos mayores casados y el 11% de los solteros vivían independientemente. En 1986, la situación dio un giro a la inversa. Dos factores han amparado esta tendencia. Una es la riqueza. Las personas mayores medias tienen más bienes que a principios de siglo. Pocas personas mayores se ven forzadas por las circunstancias a vivir con un hijo u otro familiar (generalmente algún hermano/a). El segundo factor es el bajo índice de nacimientos durante la Gran Depresión. En 1975, los americanos tenían menos hijos de quienes depender cuando llegaran a la tercera edad.

2.7 Sexualidad y vejez

La sexualidad en la vejez es un área poco estudiada, poco conocida y poco entendida por la sociedad, por los mismos ancianos y por los especialistas que se dedican al estudio de la gerontología social. De acuerdo con datos expuestos por el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), en la actualidad México cuenta con una población de 7.3 millones de gente mayor de 60 años. Para el año 2015 se calcula que esta cifra crecerá a 15 millones, y para el 2050 los números llegaran a 42 millones, lo que significa buenas noticias, pues la esperanza de vida seguirá a la alza como en los últimos tiempos.

Mucho se habla de incrementar el bienestar físico y mental de aquellos individuos que han rebasado los 60 años de edad, sin embargo, un aspecto poco

abordado es el referente al erotismo, quizá porque como se trata de un asunto íntimo y la mayoría lo percibimos propio de la juventud, cerramos los ojos ante esta realidad, pero ¿Cuáles son los mitos y barreras que tenemos que derribar al respecto?

El sexo en la tercera edad significa exactamente lo mismo que en cualquier otra etapa de la vida, y esto incluye todas las posibilidades de contacto erótico entre dos personas, sean del género que sean; es decir, caricias, tocamientos, uso de juguetes sexuales y, por supuesto, el coito, entre muchas otras alternativas.

Besos y caricias son tan comunes, que gran parte de la población no los percibe como un acto sexual cuando se trata de adultos mayores, sino que se ligan directamente con el amor y la ternura, sin embargo, esto no es así.

Existen múltiples factores que interfieren en la actividad erótica de los individuos que han rebasado los 60 años, pero dentro de los más importantes debemos tener en cuenta un estado óptimo de salud y la disposición de interesarse por este tema, lo mismo los hombres que las mujeres. Si bien estos elementos son indispensables, resultan ser los mínimos para llevar una vida sexual activa durante la vejez. También se debe de tomar en cuenta el estado emocional y afectivo de cada miembro de la pareja, así como el lugar que ocupan dentro de la sociedad y cómo se ven ellos mismos: las abuelas deben de ser dulces y asexuadas, mientras que los varones, aunque se les llame “raverdes”, su conducta sexual será más aceptada.

Una de las ideas más arraigadas en la cultura popular es que la sexualidad disminuye con el paso de los años, lo cual es mentira, este es uno de los tantos mitos que existen al respecto, por ejemplo, dentro de la sexualidad masculina se cree que todos los hombres mayores sufren de disfunción eréctil. La realidad es que este fenómeno no está directamente relacionado, pues esta problemática se puede presentar a cualquier edad. Lo que sí es decisivo en estos casos es la educación, y

la mayoría de la gente se prepara para que las prácticas sexuales vayan disminuyendo conforme se cumplen más años.

Si es cierto que se presentan cambios biológicos que determinan que rumbo tomará la sexualidad en la tercera edad, por ejemplo, en las mujeres decrece la lubricación vaginal, pero es suficiente el uso de lubricantes para compensar el inconveniente, o bien, recurrir a los tratamientos hormonales. En el caso de los hombres, las erecciones pueden ser menos firmes, pero esto no significa que estén impedidos para penetrar a sus parejas.

Un aspecto que sí puede influir en la cuestión sexual es que cuando los dos llevan viviendo muchos años juntos, disminuye en ellos el deseo de compartir con la otra persona los momentos eróticos. Otro caso aparte son las personas que enviudan y que para tener un nuevo compañero o compañera sentimental en ocasiones se tienen que enfrentar con los comentarios negativos de la familia al respecto.

También se dice que los adultos en plenitud ya no tienen deseo, pero eso es mentira y si llega a suceder no es privado de ellos, todos los seres humanos a cualquier edad podemos atravesar por periodos de constante deseo, fácil excitación y por otros donde éstos están totalmente ausentes. Es real que en esta etapa puede disminuir la energía, o el anhelo por estar con la persona con quien se convive, pero en términos generales es difícil que disminuya de manera repentina el deseo en sí mismo; más bien lo que se reduce es la frecuencia de las relaciones íntimas.

También influyen en estos acercamientos íntimos las circunstancias familiares que los rodean, por ejemplo, si las abuelas deben cuidar a sus nietos o atender las labores domésticas, las posibilidades se reducen y hacen más difícil el acercamiento sexual.

Lo cierto, es que los varones mantienen más relaciones sexuales que las mujeres, pues en ellas tienen mucha ingerencia los factores de la imagen física, de modo que la ven como una posibilidad menos viable o deseable.

2.8 Costos y beneficios sociales de la jubilación

Inevitablemente, al llegar la vejez esta etapa de la vida trae consigo cambios significativos en cuanto a las formas en que la sociedad se dirige a los ancianos y a su vez las formas en que el anciano se mueve en el mundo. La declinación de sus capacidades suele imponer una serie de cuidados necesariamente cubiertos por la familia, los amigos y la sociedad en general. Las reacciones que los demás tienen ante este hecho suelen ser de múltiples contrastes, y en éstas influye el tipo de sociedad en la que vivimos, nuestras posibilidades económicas, las posibilidades de atender al adulto mayor y sobre todo el interés que se ponga en su cuidado.

Así pues, el significado que se le atribuye a la vejez varía según las sociedades y los subgrupos que a su vez la integran. En las sociedades industriales, la disminución de la tasa de mortalidad y el crecimiento de la natalidad han dado como resultado un considerable envejecimiento de la población. Paradójicamente existe una relación inversa entre el peso demográfico de la gente que envejece y su posición en la sociedad. En la mayor parte de las sociedades con una baja proporción de ancianos, éstos son venerados, mientras que los continuos aumentos en la población anciana imponen una carga creciente sobre los grupos más jóvenes, lo cual engendra una imagen negativa de la vejez. Sin embargo, la proporción presente de la población anciana aumenta su importancia política. (González, 1992)

❖ Definición psicosocial de jubilación

Del latín: JUBILARE: Lanzar gritos de alegría.

Del hebreo: YOBEL; Trompeta que da señal del comienzo de una festividad.

Existen algunos factores que influyen en la jubilación, entre los que destacan los físicos, individuales, psíquicos, económicos y sociales. Entre los factores individuales se ubican los de salud (derechos y obligaciones), asistencia a centros de salud, educación sanitaria, hábitos nutricionales, la no exposición al tabaco, alcohol, drogas, contaminación, etc., para evitar enfermedades físicas y psíquicas, dentro de los factores económicos se encuentran actividades remunerables además del trabajo y entre los sociales destacan aceptación, hacia sí y de los demás.

El concepto de jubilación suele entenderse con referencia al trabajo, el tipo y condiciones en que se desarrolla además de que estas influyen en la cantidad y calidad de la vida, la ocupación ejercida marca de una manera muy importante en la consideración de la jubilación y en la satisfacción que se experimenta por su causa. En este sentido la jubilación resulta más deseable para los empleados y trabajadores manuales que para los empresarios, ejecutivos o técnicos, aunque a nivel de ingresos sea también un factor decisivo a la hora de valorar los aspectos positivos de la jubilación. (Bazo, 1990).

El aumento de la población anciana se traduce en mayores necesidades de servicios de salud, de asistencia, seguridad y protección social con impacto importante en la economía de las naciones. Aún en los países más industrializados los esquemas de protección social se encuentran seriamente afectados por la incapacidad de responder a las demandas de este grupo cada vez más numeroso. La jubilación se presenta así como un aspecto relevante para el óptimo desarrollo de los adultos mayores pues los ingresos que obtengan de este beneficio marcarán la calidad de vida que tendrán en su particular proceso de envejecimiento. Hablar de jubilación es hablar de modos de vida, de formas de actuar, de necesidades, de derechos y sobre todo de seguridad social, además debemos de tener en cuenta lo

que para una persona implica sentirse útil, pero ¿Qué pasa con los jubilados?, talvez algunos dirán que se dedican a la familia, o que gozan de sus pensiones, pero hay que permitirnos dudar de esta realidad socialmente construida.

Se entiende por jubilación el hecho de que, al alcanzar los 65 años, con algunas variantes según el trabajo realizado, las personas, por legislación, son arbitrariamente apartados de su colocación laboral, y tienen prohibido realizar trabajos remunerados, lo que no impide que se realice ocasionalmente de forma encubierta. Entendemos por jubilado un concepto sociocultural que en ningún momento se referirá a aspectos biológicos del individuo, a excepción de la edad natural, por ser la variable que determina la jubilación, y de algunos casos minoritarios como el de aquellas personas que por enfermedades crónicas, invalidez u otras causas médicas similares, quedan incluidas en la categoría de jubilado a pesar de no alcanzar los 65 o 70 años reglamentarios.

En una definición estricta los jubilados son aquellas personas que han trabajado en alguna colocación laboral hasta los 65 años y que, al llegar a esta edad natural, deben abandonar por decreto de ley el mundo laboral, pasando a depender económicamente de sus ahorros personales y/o de la pensión que perciben de alguna institución de seguridad social.

Esta concatenación de hechos tiene también otras implicaciones directas para el mercado del trabajo. Al reducirse el número de jóvenes que se incorporan a él, la mano de obra de mayor edad tendrá que permanecer durante más tiempo en el mercado del trabajo para cubrir todos los empleos. Lo cual pone hoy en tela de juicio la viabilidad de las políticas de jubilación temprana. Una prolongación de la vida laboral aumentará la mano de obra disponible que, en otro caso, disminuiría. Estamos ante un tema preocupante, que figura en lugar destacado en la agenda política. Sin embargo, la tendencia hacia una mano de obra de mayor edad tendrá

que ir acompañada también por un cambio de actitud hacia los trabajadores más veteranos –hacia las mujeres en particular– y por políticas activas, mucho más que pasivas, para reforzar su formación, la productividad de su trabajo y las condiciones que hagan de éste un trabajo decente.

La investigación psicosocial sobre el desempleo ha alcanzado sus mayores desarrollos durante los períodos de crisis económica, en los que las altas tasas de desempleo han dado lugar a una creciente preocupación por sus consecuencias sociales y psicológicas.

La investigación psicosocial sobre los efectos del desempleo en la salud mental nos permite interpretar las diferencias en salud mental observadas entre las personas empleadas y las desempleadas como una consecuencia de su situación laboral, más que como un antecedente de la misma. Se puede generalizar que la salud mental disminuye de forma significativa como consecuencia de la pérdida o no consecución de un puesto de trabajo.

Los temas que aborda la investigación psicosocial sobre el desempleo se han caracterizado por una concentración excesiva en sus efectos sobre la salud, el deterioro psicológico de las personas desempleadas, actitudes y comportamiento político de los desempleados, las representaciones sociales del desempleo, percepción individual y colectivas de las causas del desempleo, el comportamiento de los desempleados dentro del mercado laboral o las actitudes hacia el trabajo.

Es evidente que los desempleados no constituyen un grupo homogéneo y que existen importantes diferencias individuales en la reacción ante la falta de trabajo. Esto ha hecho que la investigación psicosocial sobre el desempleo preste una atención, cada vez mayor, a la identificación de las variables que reducen o acentúan sus efectos y que pueden, por tanto, dar cuenta del impacto diferencial del mismo.

El género ha sido una de las variables con las que se ha tratado de explicar el impacto diferencial del desempleo en distintos sectores de la población. Algunos estudios mostraron que el impacto es menor en las mujeres, la duración del desempleo ha sido otra de las variables utilizadas, aunque parece lógico esperar que los efectos del desempleo se hagan más acusados a medida que aumenta la duración de éste, la evidencia con la que se cuenta es bastante contradictoria.

Las investigaciones en las que se ha evaluado el impacto del desempleo en la salud mental han servido para poner de manifiesto que las personas desempleadas muestran, cuando se las compara con aquellas que tienen un empleo, menor nivel de bienestar psicológico general, mayor nivel de depresión mayor ansiedad, menor grado de satisfacción con la vida y menor autoestima.

Los estudios longitudinales sobre el impacto psicosocial del desempleo indican que el menor nivel de salud mental que muestran las personas desempleadas debe ser interpretado como una ausencia de su situación en el mercado de trabajo más que como un antecedente de la misma. En aquellas investigaciones en las que se ha observado que el menor nivel de salud mental de las personas desempleadas era previo al desempleo, éste iba acompañado de menores expectativas de éxito a la hora de buscar trabajo y de otras variables, no sólo individuales sino también normativas y socio estructurales.

Las siguientes son cifras proporcionadas por el INEGI, las cuales corresponden a las jubilaciones:

- La proporción de trabajadores que se encuentra ahorrando para su retiro ha permanecido invariable desde 2001.
- Casi 7 de 10 trabajadores (68%) esperan trabajar hasta la edad de jubilación, pero 4 de cada 10 jubilados terminan retirándose antes de la edad establecida a

causa de problemas de salud, incapacidad o medidas de reducción de la fuerza laboral en las empresas.

- Aunque la mayoría de los expertos financieros estiman que los jubilados necesitarán de un 70 al 80% de sus ingresos corrientes para mantener sus gastos de vida diarios, cerca del 40% de todos los trabajadores creen que necesitarán menos de un 70 % de su ingreso previo a la jubilación para vivir cómodamente luego de su retiro.

- Casi dos tercios (64%) de los trabajadores no esperan que su nivel de vida disminuya durante la jubilación.

- Sólo un 19% de los trabajadores fueron capaces de mencionar con precisión a partir de cuándo serán elegibles para obtener beneficios del Seguro Social (la edad normal de jubilación ha sido aumentada de 65 a 67 años).

- Dos de cada cinco trabajadores dicen que no están demasiado dispuestos (19 por ciento) o que no están dispuestos de ninguna manera (15%) a recortar sus gastos con el fin de ahorrar para su jubilación.

❖ Pero ¿a qué se dedican los jubilados?

(Fericgla, 1992) Habitualmente se considera que la organización vital varía con la jubilación solamente para los sujetos que la viven directamente. Para las esposas con la jubilación del marido cambian todas las relaciones familiares de forma sustancial, principalmente en el mundo urbano. El hombre jubilado pasa de una relación socialmente abierta en un ámbito laboral que le proporciona referentes de identidad, prestigio, amistades, solidaridad, etc., a un estado que le exige ajustarse a unas nuevas relaciones encerradas en el mundo matrimonial y familiar. Este será el grupo del que ahora va a depender principalmente, y que, por su parte, deberá también ajustarse a la constante presencia del hombre, realizando las necesarias

modificaciones tanto en la distribución del espacio doméstico como en el equilibrio de la dinámica familiar.

Con el fin de ocupar el tiempo vacío y anómico de muchos jubilados, es frecuente que las mujeres encarguen al marido con algunas pequeñas responsabilidades domésticas que hasta este momento habían asumido ellas, como ir a comprar el pan, llevar la ropa a la lavandería, hacer el café, fregar los platos y cosas similares. Son ellas, sin embargo, las que conservan las tareas de responsabilidad doméstica. (Fericgla, 1992)

El marido jubilado suele buscar algunas actividades domésticas que le permitan continuar de alguna manera con el rol perdido y que le ayuden a mantener una identidad propia frente a la adaptación que se ve obligado a realizar al espacio y mundo social femenino.

El hecho de que la jubilación sea un rito desestructurante, de desvinculación, no se manifiesta con tanta radicalidad en la realidad social rural como en los contextos urbanos. En un sentido global, los jubilados del mundo rural no sufren el abandono social que se produce en el medio urbano, ya que mantienen intactas las relaciones con los restantes miembros de su grupo, que depende en menor grado de la colocación laboral, y disponen de mayores recursos para encontrarse y para mantener aquellas actividades conjuntas que siempre han realizado. (Fericgla, 1992)

❖ Lugar social de los jubilados

En todas las sociedades occidentales, durante los años en que las personas están activas en el mundo laboral este ocupa la mayor parte de su energía, domina prácticamente sobre el resto de las actividades y constituye el mecanismo de integración económica y cultural del grupo social. Consecuentemente, si el trabajo, y la posibilidad de consumo que de él deriva, es la finalidad y trama de la vida, el hecho de desvincularse del mundo de la producción constituye necesariamente un

momento muy importante en la vida de los miembros de la sociedad, y por dos causas principales:

- Romper con el trabajo implica interrumpir un ritmo y una actividad que ocupa y ha ocupado la mayor parte del tiempo de la vida adulta.

- El hecho de quedar fuera de una actividad laboral se considera como una falta grave que es necesario evitar para no resultar un marginado.

Sin embargo, en la actualidad, las expectativas con respecto al trabajo varían mucho con las edades: los jóvenes tienden a exigir que el trabajo sea, antes que nada, agradable, interesante y bien remunerado; la gente mayor, en términos generales, considera que la actividad laboral es una forma de ganarse la vida, pero también es una dimensión que permite demostrar su valía como individuo y representa un modo de dar sentido a la vida: están más adaptados al trabajo.

❖ Jubilación: rechazo o deseo

La jubilación constituye un anti-rito de paso que desorganiza la trama vital de los individuos, hasta aquel momento situados en la etapa oficialmente activa y productiva de la vida. (Bazo, 1990).

Es indudable que el proceso de jubilación aleja al individuo de su medio social y de las actividades a las que se acostumbra uno a realizar, principalmente a aquellos que dependían mucho de su grupo laboral, los invitaban y asistían a reuniones, salían a divertirse, etc., y precisamente para estos individuos el hecho de llegar a la edad de la jubilación, implica la llegada del momento en que serán apartados de esta vida social. Y se ha observado que algunos de ellos tratan de aferrarse a esa vida por miedo al vacío que provoca la desvinculación social.

Debido a las causas anteriores he observado que incluso algunos jubilados no quieren salir de su casa al principio y menos en horas de trabajo para no romper patrones de horarios de los individuos que si trabajan, permanecen encerrados en

sus casas y salen solamente el fin de semana, a partir del viernes por la tarde o del sábado por la mañana.

Hay que argumentar también que existen otro tipo de jubilados que dedican su tiempo y reorganizan sus horarios habituales a partir de sus aficiones no realizadas durante el periodo de trabajo. Entonces, las actividades que realizan de forma voluntaria adquieren una gran importancia para estos individuos, ya que sustituyen a los elementos que componían su vida laboral impuesta por obligaciones del mismo tipo.

❖ Consecuencias de la jubilación

Las consecuencias más dramáticas de las jubilaciones incluyen depresiones, angustias, inestabilidad, mayores índices de estancias en asilos, discusiones por dinero, cuadros agudos de depresión, susceptibilidad a enfermedades como Alzheimer, demencias e intentos de suicidio pues hay que tomar en cuenta que estar en la vejez es como retornar a la infancia en la que los individuos necesitan de alguien que se ocupe de ellos y sean capaces de proveer todo lo necesario para sobrevivir en este mundo tal hostil, pues hay que tomar en cuenta que hasta cosas tan simples como pasar una cuadra o subir un puente se complican durante esta edad debido a las limitaciones físicas que se presentan.

A continuación se presentan algunas de las políticas que los sociólogos proponen para que el gobierno los ponga en marcha para poder sobrellevar en un futuro los problemas económicos y sociales que la jubilación trae consigo.

❖ Políticas recomendadas

- Las empresas deberían garantizar una formación adecuada para sus trabajadores de mayor edad, ajustada a sus particulares necesidades.
- El trabajo con horario flexible y el trabajo compartido pueden resolver también las necesidades de productividad y de oferta de un trabajo decente.

- Habría que convencer a los empleadores de que les interesa mantener en sus puestos a los trabajadores mayores.
- Los gobiernos deberían proporcionar incentivos a las empresas que retengan a sus trabajadores de mayor edad y les den formación.
- Habría que elaborar planes cuidadosamente estudiados para sistemas de jubilación progresiva, que permitan a los trabajadores trabajar a tiempo parcial en los últimos años de su vida laboral, sin perder por ello sus derechos plenos a una pensión.
- A los trabajadores que hayan pasado por condiciones de trabajo difíciles, así como a los que han contribuido durante largos periodos, no se les debería negar la posibilidad de jubilarse anticipadamente.

La jubilación viene a marcar el cierre de una etapa, y como todo cierre, puede ser majestuoso o problemático. Es nuestra responsabilidad como psicólogos intervenir en primer lugar como prevención en dos áreas que dominamos ampliamente; la primera la orientación psicológica principalmente en el manejo de conflictos; y la segunda, efectuando programas que informen, protejan y ayuden a las personas que están próximas a jubilarse, sin olvidar por supuesto el enfoque humano, legal y gerontológico aplicable a esta cuestión.

A pesar del enorme desarrollo experimentado por la investigación psicosocial sobre el desempleo en las últimas décadas, la trascendencia social de los resultados obtenidos en el transcurso de la misma ha sido muy escasa. El debate público sobre el desempleo sigue caracterizándose por un marcado reduccionismo economicista y las escasas reflexiones sobre sus repercusiones sociales y psicológicas no suelen estar basadas en la evidencia empírica extraída de la investigación psicosocial sobre éste tema.

En los países en desarrollo, la sobrevivencia es cada vez menos privilegio de los ricos, sin embargo, para el pobre, la ganancia en esperanza de vida puede verse contrarrestada por una mayor discapacidad. Aunado a las desventajas en las condiciones de salud de los ancianos, éstas se acentúan más por desigualdades en el acceso a los servicios de salud. La menor capacidad de generar ingresos propios, la insuficiente cobertura de los programas de seguridad social, los bajos montos de las pensiones de jubilación entre otros, incide en un descenso relativo del nivel de vida que disminuye sus posibilidades de cubrir los costos de atención.

En el contexto internacional, la idea ampliamente prevaleciente de que las personas de edad más avanzada tienen que retirarse para liberar puestos de trabajo a las personas más jóvenes también tiene que ser seriamente reexaminada. El aumento de la sobrevivencia plantea ciertas cuestiones de tipo general. ¿Cómo una población activa cada vez más reducida va a poder dar protección en el futuro a un número mayor de personas que no trabajan? ¿Cómo se podrá soportar el costo de las pensiones y de la atención de la salud? ¿Va a mantenerse en el futuro un verdadero apoyo por parte de las familias? ¿Cómo podrían adaptarse las condiciones de trabajo a las necesidades del adulto mayor?

CAPITULO III
TEORIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

CAPITULO III

TEORIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Debido a las condiciones sociales actuales, decir o aceptar que uno es viejo, es bastante difícil, pues las condiciones ambientales, políticas, sociales, etc., proveen a los adultos mayores de cierta inutilidad social, dejando abiertas grandes posibilidades de desarrollo a las personas jóvenes. Por ello es bastante interesante hacer una reflexión actual de la ancianidad, el descubrir e indagar las formas en que las personas conciben esta etapa de la vida, revelar como los adultos mayores construyen una imagen de sí mismos, su autoconcepto, su identidad personal en cuanto miembros de un grupo, así como los diferentes roles sociales que ejercen, etc.

Hoy en día uno de los aspectos primordiales en el campo de la psicología social en torno al tema de la vejez, es lograr construir una noción psicosocial de la vejez, parecería indiscutible qué es la vejez, pero lograr dar una definición científica no es nada fácil. El significado de viejo, adulto mayor, anciano, etc., no perdura por mucho tiempo, ya que los grupos sociales y los mismos individuos transforman su sentido, y la significación resultante es producto de una continua y recurrente negociación social.

A medida que las anteriores denominaciones se han ido desgastando, se procura sustituirlas por otras como de edad avanzada u otros soliloquios más o menos originales que no llevan asociada la carga negativa de las anteriores; son en realidad eufemismos inducidos por la necesidad de sustituir denominaciones que han pasado a ser peyorativas, y que se han ido convirtiendo en socialmente hirientes.

Así pues la teoría de las representaciones sociales brinda a este conflicto conceptual la posibilidad de abarcar en la noción de representación social de la vejez, buena parte de los elementos (sociales, culturales y subjetivos) que forman parte de la idea de vejez.

Para hablar de representaciones sociales me referiré al conjunto de creencias, sentimientos y actitudes respecto de la vejez y del envejecimiento como proceso. La representación social de la vejez hoy en día está por investigar, aunque ha cobrado relevancia debido a los fenómenos demográficos en los que estamos inmersos, no se ha estudiado lo que las personas y las sociedades opinan de la vejez, lo que significa para ellos envejecer, o ser anciano, no sabemos aun que imágenes están asociadas a la vejez, que sentimientos despiertan en la gente, ni que expectativas de vida tienen de si mismos los ancianos ni la sociedad en general, la teoría de las representaciones sociales viene a ser metodológicamente la opción más acertada para trabajar con este grupo etario, ya que nos adentra a la cotidianeidad de las personas, nos permite conocer cómo se desenvuelven los adultos mayores en un clima habitual, nos acerca directamente a lo que la gente piensa y siente respecto de los ancianos, las representaciones sociales nos permiten insertarnos en la reconstrucción y resignificación del sentido común expresado por medio de la comunicación en forma de prácticas cotidianas que dan sustento a formas diversas de cultura.

Por otro lado, hay que referirnos a las ideas e imágenes que la ciencia nos da de la vejez que aunque son también continuas negociaciones de interpretaciones construidas socialmente, están presentes elementos de experiencia social e individual ingenua teñida de ciertos matices precientíficos y espontáneos de la experiencia cotidiana.

Una forma de negociación por la que el componente científico entra a formar parte de la representación social del anciano consiste típicamente en que cuando los conocimientos y las teorías científicas alcanzan al gran público, éste hace una peculiar lectura de ellos, los reinterpreta acomodándolos para que cuadren con otros elementos del mundo representacional de la respectiva cultura, y en ese proceso de transformación social juegan un papel preponderante los grupos.

A través de los grupos, los individuos se apropian de los productos de esa elaboración social de los conocimientos y los hacen propios, los viven, y una vez elaborados y adaptados a la ideología correspondiente, los conocimientos sociales se traducen en normas y expectativas de conducta para los individuos. (Buendía, 1994). De esta forma la representación social ya no sólo define lo que es la vejez, sino que establece qué y cómo se debe ser, qué es ser viejo y cómo se debe serlo. Al hablar de grupos no son solo los otros grupos, los no viejos los que comparten esa representación sino que, siendo el envejecimiento un fenómeno universal, el anciano mismo que envejece hace suya la representación y de ese modo se convierte en el elemento por el que se autodefine a sí mismo.

De este modo, una característica esencial de las representaciones sociales es que, al ser socialmente compartidas, no sólo definen el objeto, le dan sentido, sino que en cierto modo lo crean y lo construyen. Así pues la vejez es una realidad socialmente construida.

Por definición, las representaciones sociales constituyen el marco del cual se nutre el discurso sobre la vejez; lo que contradice a ese marco o se sale de él es considerado como erróneo, o incluso sin sentido, pues las representaciones sociales constituyen el saber de sentido común en el que se apoya cualquier juicio o raciocinio al respecto.

3.1 Definición del concepto de representación social

A lo largo de la construcción de la teoría de las representaciones sociales se ha criticado a su creador Serge Moscovici no dar una definición de representación social, el autor argumenta que una definición operacional resulta perjudicial para la evolución de la teoría, ya que se restringiría la comprensión de un constructo cuyo significado rebasa por mucho cualquier intento de definición. Al no estar encasillado, el concepto de representación social tiene la posibilidad de poder desarrollarse y fortalecerse.

Sin embargo una de las autoras más importantes en el estudio de las representaciones sociales, Denise Jodelet nos proporciona la siguiente definición:

“una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades del pensamiento práctico orientadas a la comunicación, la comprensión y el predominio del entorno social, material e ideal. La caracterización de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.” (Jodelet, 1984).

Quizá un elemento a resaltar es el hecho de que las representaciones sociales se construyen a través de una actividad comunicativa en la que la interacción constante de individuos y grupos construyen, comparten y dotan de sentido a la realidad social.

De acuerdo con Jodelet (1991) las particularidades sobresalientes de las representaciones sociales son: su vitalidad, su transversalidad y su complejidad. La

vitalidad se expresa en el hecho de que los estudios sobre representación social está en auge, pudiéndose apreciar esta situación en la cantidad y calidad de trabajos, en las múltiples aproximaciones teóricas y metodológicas y en la diversidad geográfica en la que se llevan a cabo las investigaciones. La transversalidad hace referencia a la interdisciplinariedad que provoca el concepto de representación social, ya que se encuentra en un punto articulador de diversos campos de investigación en el que confluyen la antropología, la sociología, la ciencia política, la psicología social, etc. La complejidad de la teoría se manifiesta al observar los distintos enfoques para abordar su estudio: desde la aproximación a las representaciones sociales a través de análisis de procesos propiamente sociocognitivos, hasta el impacto de las representaciones sociales en el funcionamiento del sistema social.

Páez (1987) nos explica que las representaciones sociales cumplen funciones de clasificación, orientación, interpretación y justificación de los comportamientos.

Las representaciones sociales colaboran en la transmisión de conocimientos, en el crecimiento de los individuos y las colectividades, en el fortalecimiento de las identidades individuales y sociales, en la expresión de los grupos y en las continuas transformaciones de la sociedad.

Martínez y Gracia (1992) elaboraron una síntesis de los principales rasgos de las representaciones sociales, las cuales son:

- Las representaciones sociales son una expresión del pensamiento natural, no formalizado ni institucionalizado, y diferente, por tanto, de las ideologías y de las ciencias.
- Para que una creencia se determine en representación social debe centrarse en objetos sociales.

- Una representación es social si es compartida por un grupo. Este lo incorpora a su realidad, previa categorización y explicación de sus características.
- La representación social incluye como elemento intrínseco una guía para las interacciones. Clasifica, explica y dispone afectiva y actitudinalmente a los sujetos respecto al objeto al que se refiere.

3.2 Tipología de las representaciones sociales

1) Representaciones hegemónicas: dado su carácter coercitivo y predominante se asemejan a las representaciones colectivas. Su rasgo principal es que son ampliamente compartidas por los miembros de un grupo altamente estructurado.

2) Representaciones emancipadas: son aquellas que son compartidas por subgrupos que tienen un contacto más o menos cercano y que poseen un cierto grado de autonomía de los elementos que interactúan en la sociedad.

3) Representaciones polémicas: surgen de las relaciones conflictivas y polarizadas entre diversos grupos de la sociedad. La forma que adquieren estas representaciones es la de diálogos concretos o imaginarios.

4) Representaciones públicas: toman la forma de relatos susceptibles de registrarse. (sólo se pueden comprender desde las representaciones mentales).

5) Representaciones mentales: se remiten a historias exteriorizadas.

6) Representaciones culturales: La permanencia durante generaciones de la cadena de representaciones públicas-representaciones mentales dan origen a estas.

3.3 Orígenes de la teoría de las representaciones sociales

En 1961 la publicación del libro de Moscovici "El psicoanálisis, su imagen y su público, se presenta por primera vez el concepto de representación social.

Dicho término como el mismo Moscovici señala fue retomado del campo de la sociología y más específicamente del trabajo de Durkheim.

El concepto durkheimniano de representación colectiva experimentó, en la elaboración de Moscovici, una sensible modificación que condujo al nacimiento de un constructo híbrido, ubicado a medio camino entre la sociología y la psicología social, y bautizado como representación social. (González, 2001).

Moscovici considera a Durkheim como el principal precursor intelectual de su teoría, modificó el término “colectivo” por el de “social”, con ello dotó al nuevo concepto de cualidades diferenciadoras. Según Moscovici (1984) Durkheim había concebido el término de representación colectiva para dar cuenta de una serie de formas intelectuales que comprendían la religión, los mitos, la ciencia e inclusive las creencias, las emociones y las ideas. Estas representaciones, que tenían como rasgo distintivo su inmutabilidad, se imponían inexorablemente sobre los sujetos haciendo prevalecer sus contenidos.

Las representaciones sociales a diferencia de las representaciones colectivas, carecen de un carácter coercitivo, rígido y trascendente del concepto durkheimniano, ya que son móviles, circulan libremente, poseen plasticidad y su origen es claramente identificable, ya que son construidas y compartidas socialmente. Así las representaciones sociales son aquellas que pertenecen a nuestra sociedad actual, que están en nuestro terreno político, científico y humano y que no han tenido el tiempo suficiente que les permitiera una sedimentación adecuada para convertirse en tradiciones inmutables. (González, 2001).

Además de reconocer a Durkheim como antecesor, Moscovici afirma la influencia que en él tuvieron Piaget y Freud. La epistemología genética fue pionera en el estudio de las estructuras intelectuales como representaciones mentales, desarrollando un método que utilizaba las verbalizaciones como la vía de acceso a

la comprensión de los orígenes y el desarrollo de dichas estructuras. Por su parte el psicoanálisis explicaba cómo una serie de eventos traumáticos en el desarrollo sexual se convertían en representaciones simbólicas enraizadas colectivamente a través del mecanismo de interiorización. La teoría de la representación social aprovechó los caminos abiertos por ambas teorías. De los estudios de Piaget se retomó la posibilidad de estudiar la estructura intelectual, y de Freud el hecho de poder acceder a las representaciones interiorizadas.

3.4 Niveles de aproximación al estudio de las representaciones sociales

Algo que hay que resaltar es que la teoría de las representaciones sociales es hoy la única teoría sistemática y global existente hasta nuestros días. Las representaciones sociales son ante todo una teoría social del conocimiento que adopta una auténtica posición social con respecto a la naturaleza de la mente. (González, 2001). Moscovici (1988) argumenta que las representaciones sociales pueden llevarnos hacia una psicología social del conocimiento que nos permita comparar a los grupos y a las culturas. Así pues, podríamos afirmar que la teoría de las representaciones sociales es una teoría social del conocimiento, que va más allá de los procesos psicosociales que participan en la construcción de representaciones y que establece un marco de dimensiones simbólicas, procesos generativos y funciones de índole más social.

3.5 De la ciencia al sentido común

Los teóricos de las representaciones sociales sostienen la existencia de dos universos de conocimiento diferenciados: el llamado universo deificado y el universo consensual. Esta clasificación tiene la función de situar el ámbito en el que se desarrollan, respectivamente, el conocimiento científico y el conocimiento del

sentido común. Moscovici (1988) nos dice que el universo deificado es aquel en el que el conocimiento acerca de los eventos sociales y las personas es integrado en una estructura comprensiva, sistemática y jerarquizada, en la que las entidades constituyentes se insertan en una serie de categorías invariantes. Los sistemas de pensamiento que se desenvuelven en este universo imponen, apoyándose en la autoridad de sus razonamientos y su experiencia, los criterios de verdad que configuran la realidad oficial.

El universo deificado es excluyente, ya que no todos los sujetos poseen las herramientas suficientes para poder pertenecer a él. Tienen cabida, sin embargo, las personas que han adquirido una competencia determinada, de tal forma que pueden presentarse como médicos, físicos, psicólogos, sociólogos, etc. Su actividad la despliegan en organizaciones que cuentan con canales propios de comunicación, además de que comparten un repertorio lingüístico y conceptual particular. La ciencia es, como se habrá advertido ya, el inquilino que habita en este universo de conocimiento.

3.6 Procesos sociocognitivos participantes en la construcción de representaciones sociales.

3.6.1 La objetivación

El proceso de objetivación se activa para dotar de materialidad a un concepto abstracto. Es decir, podemos encarnar el pensamiento, otorgarle una imagen a una entidad intangible para hacerla real. Infinidad de conceptos científicos o ideológicos que circulan como representaciones sociales en nuestra vida cotidiana, recibieron su soplo de vida al ser objetivadas. La objetivación cumple también un importante

papel en la producción simbólica. La objetivación descansa en la producción de símbolos, siendo estos esenciales para la comunicación social.

El proceso de objetivación comprende tres fases:

1) La construcción selectiva

La construcción selectiva es el proceso a través del cual los grupos sociales crean el nuevo concepto a representar. Su función principal es de filtrar todos los rasgos del concepto que sean admisibles a las normas y a la cultura del grupo, apartando, al mismo tiempo, a los elementos incómodos o desagradables. En este proceso sucede una descontextualización del discurso o concepto, en el que éste se abstrae de sus condiciones de producción, del aparato ideológico y del supuesto emisor, de las características del objeto-contenido de la información y de las características del receptor. (González, 2001).

2) La esquematización estructurante

En la fase de esquematización estructurante se construye, con todos los conceptos seleccionados del concepto a representar, un esquema figurativo que expresa gráficamente y de manera sintetizada las relaciones que entablan los componentes principales de la representación social, con el fin de facilitar su uso y expresión. (González, 2001).

3) La naturalización

La naturalización consiste en humanizar el esquema figurativo que ha sido adquirido por un determinado grupo social. Este proceso imprime en los elementos de la representación una existencia fáctica, de tal forma que se les dota de una naturaleza particular. (González, 2001).

Una vez que se ha objetivado el concepto, el siguiente paso consiste en ubicarlo dentro de alguna categoría establecida dentro de nuestra red de representaciones

sociales que determinan el significado del concepto recién integrado. Este mecanismo es el denominado anclaje.

3.6.2 El anclaje

El proceso de anclaje tiene como finalidad integrar el concepto objetivado dentro de nuestra red de conocimientos previos, ya que ninguna representación puede existir si no está anclada en un sistema de representaciones sociales que le otorga un sentido determinado. En el anclaje, se observa una constante dinámica de modificación de las representaciones sociales ya que los conceptos a representar son sometidos a transformaciones de ajuste a las categorías que les darán alojamiento, pero también las representaciones sociales persistentes se modifican con la nueva inserción.

En el proceso de anclaje intervienen dos mecanismos:

1) La clasificación

La clasificación consiste en insertar el concepto objetivado en una categoría previamente establecida. La prototypicalidad es el criterio que sigue toda categorización, de tal forma que el concepto a integrar es comparado con el prototipo que representa a la categoría. La clasificación puede realizarse siguiendo dos caminos diferentes: la generalización y la particularización. A través de la primera se reducen distancias entre el prototipo y el concepto y se elige una característica que es utilizada como categoría general. En la particularización se mantiene una distancia entre el prototipo y el concepto, poniendo a este último bajo escrutinio. Se intenta determinar la singularidad que hace al nuevo concepto a representar diferente del prototipo. La elección de uno u otro camino denota un interés por considerar la nueva representación como normal o como desviada. (González, 2001).

2) Nombramiento

Consiste en proporcionar una etiqueta a membrete a la nueva representación social. Esta actividad no se reduce al mero bautismal sino que, al dotar de un nombre al concepto, se le esta confiriendo un sentido y una genealogía que la ubica dentro del fondo común de representaciones al que todos podemos acceder. Al nombrar, sacamos del anonimato a aquel concepto abstracto o no familiar que nos intriga dada la imposibilidad de poder referirnos a él. Una vez que lo hemos etiquetado, el concepto a representar adquiere una serie de características que lo distinguirán. El concepto nombrado pasa a ser compartido por los grupos que lo valoran de la misma forma y hacia el que tendrán una actitud social similar.

3.7 La vejez como objeto de Representación social

Moscovici había establecido tres factores a partir de los cuales se pensarían y constituirían las Representaciones Sociales: uno de ellos sería la coexistencia contradictoria entre la superabundancia y la insuficiencia de información acerca de un objeto preciso. El desfase entre la información efectivamente presente y la que sería necesario poseer para discernir sobre los elementos pertinentes de un objeto quedaría saldada a partir del mecanismo de creación de una Representación Social sobre el mismo.

Una segunda condición concierne a la posición específica del grupo social hacia el objeto de Representación. La ubicación de un grupo va a determinar su interés particular por ciertos aspectos del objeto y su desinterés por otros. Esta focalización incide generando la imposibilidad de tener una visión global del objeto. Esta perspectiva sesgada tendería a equilibrarse generando una representación.

El tercer elemento sería una cierta compulsión existente en los individuos por desarrollar conductas y discursos sobre objetos que se conocen poco o mal. Son

circunstancias que obligan a la gente a demostrar su capacidad de actuar, de tomar partido, de responder. Las Representaciones Sociales surgirían para superar esta falencia.

Para Moliner, los requisitos de emergencia de las Representaciones Sociales enunciados por Moscovici son necesarios, pero no suficientes (Moliner, 1996). El autor sugiere cinco condiciones bajo las cuales un objeto puede ser una Representación; y que determinan al mismo tiempo, las preguntas que deben formularse al inicio de todo estudio.

a. Los objetos. Deben ser polimorfos; en el sentido en que pueden aparecer bajo diferentes formas en nuestra sociedad, a la vez que permiten un interjuego entre los diversos grupos sociales involucrados. El polimorfismo es una propiedad del objeto en tanto su valor de interjuego corresponde a la forma de su inserción social.

b. El grupo. Las Representaciones Sociales son producidas y generadas colectivamente; las condiciones de emergencia implican intercambios entre personas que comparten preocupaciones o prácticas hacia un objeto social; por tanto, la existencia de una Representación Social depende de la existencia de un grupo. Se pueden distinguir dos tipos de configuración según la relación que un grupo tiene con el objeto: a) estructural: concierne a grupos en íntima vinculación con el objeto, y b) coyuntural: supone grupos preexistentes que se encuentran confrontados a un objeto nuevo y problemático.

c. Los interjuegos. Existen dos tipos de interjuegos que originan una Representación Social: la identidad y la cohesión social. Cuando un individuo define su identidad en función de las Representaciones creadas colectivamente, refuerza al mismo tiempo la existencia del grupo como entidad social. En las configuraciones

estructurales; el objeto se ubica en el centro del grupo, y éste a su vez, contribuye a la identidad de sus miembros.

La cohesión social se da en configuraciones coyunturales; un grupo ya constituido está frente a un nuevo objeto, extraño y problemático. A través de la construcción de una Representación Social el grupo tiende a mantener su propia cohesión.

d. La dinámica social. Se consideran las relaciones que mantiene el grupo frente a un objeto con respecto a las relaciones que otros grupos sociales tienen frente a dicho objeto. Toda representación se forma en relación a otro.

e. La ortodoxia. Un grupo es ortodoxo cuando está dotado de instancias de control y de regulación de la actividad de sus miembros en un marco deontológico muy preciso. En un sistema ortodoxo el control impide la construcción de Representaciones Sociales. La condición de emergencia de la Representación Social sería entonces la ausencia de un sistema ortodoxo.

En resumen, las condiciones favorables para la emergencia de Representación Social son la existencia de una configuración estructural o coyuntural, y confrontación de un grupo a un objeto polimorfo, cuya matriz constituye un interjuego en términos de identidad o de cohesión social, al interior y con otros actores sociales en interacción. Dicho grupo no está inserto en un sistema ortodoxo.

En nuestra perspectiva, la vejez cumpliría con dichas condiciones dado que:

a. Es un objeto social polimorfo: reviste formas múltiples en nuestra sociedad. La idea de envejecimiento diferencial según género, etnia, cultura, ocupación y entorno ambiental.

b. La cuestión del grupo parece más difícil, pues, la vejez es una categoría social. El grupo se constituiría alrededor de la vejez como un objeto.

c. Da origen a un interjuego de tipo estructural, dado que para los individuos la vejez está relacionada con la propia identidad, es la Representación Social de un segmento de la vida: es nuestro futuro de lo que se trata. Y es ineludible. Todos seremos viejos.

d. La dinámica social del objeto vejez, está determinada por la conformación del grupo social estudiado. Se podría hacer el estudio de las Representaciones Sociales, en grupos socialmente considerados como no viejos (niños, jóvenes, etc.): el grupo que tiene la Representación Social es el de los no viejos y el otro social lo constituirían los adultos mayores. Pero también podría plantearse la situación inversa: al estudiar las Representaciones Sociales en las personas mayores, ellas mismas conformarían el grupo que se representa y el otro social estaría constituido por los no viejos.

e. La ortodoxia genera más bien ideologías principistas, dogmas y no Representaciones Sociales. En principio habría que rechazar el estudio de las Representaciones Sociales en ciertos grupos que están políticamente involucrados en logros de reivindicaciones; en ellos existen intereses y mecanismos rígidos de control.

Del análisis antedicho, resultado de lecturas y debates entre investigadores, surge que la vejez puede ser considerada objeto de Representaciones Sociales, cumpliendo con los requisitos enunciados.

CAPITULO IV
METODOLOGIA

CAPITULO IV

METODOLOGIA

4.1 Tema: Representación Social de la vejez. Una realidad socialmente construida.

4.2 Problema General ¿Cuál es la representación social que tienen acerca del adulto mayor diversos grupos (niños, adolescentes, adultos y adultos mayores)?.

4.2.1 Problema Específico

¿Cómo la edad puede influir para que los distintos grupos organicen de una manera distinta la representación social que tienen de la vejez?

Para fines de investigación se pretende trabajar con 4 grupos: niños de 8 a 13 años, adolescentes de 14 a 19 años, adultos de 29 a 45 años y adultos mayores con una edad superior a los 65 años, esto con la finalidad de determinar las variaciones que pueden tener los distintos grupos respecto a las formas en que organizan las representaciones sociales que poseen de la vejez.

4.3 El objetivo principal es determinar ¿cómo se organiza la representación social de la vejez entre distintos grupos de edad?

4.3.1 Objetivos específicos

- Conocer los elementos que integran la Representación Social de la vejez en cada grupo.
- Reconocer las diferencias y semejanzas que existen en la forma de concebir al anciano en cada grupo etario.
- Estimar cómo se dan los principales procesos que conforman la representación social de la vejez: la objetivación y el anclaje.

4.4 Hipótesis

- Los niños conciben a la vejez de una manera más tierna y alegre, ya que los encuentros que tienen con este colectivo social responden a las relaciones que los niños tienen generalmente con los abuelos.
- Los adolescentes tienen una concepción negativa de la vejez ya que la tercera edad no representa en muchos aspectos el tipo y la calidad de vida durante la adolescencia.
- Los adultos tienen una percepción de los adultos mayores orientada a símbolos como el cuidado y la familia ya que son los facultados generalmente de cuidar y encargarse de sus padres.
- Los adultos mayores se representan de una manera pesimista, ya que las inconveniencias físicas de la edad los colocan en una posición poco favorecida respecto del resto de la población.

4.5 Justificación del instrumento

Hoy, observamos que la teoría de las Representaciones Sociales ha producido innumerables trabajos al respecto, pues que mejor teoría para acercarse a la gente, las representaciones sociales se refieren a los razonamientos que hace la gente en su vida cotidiana y a las categorías que se utilizan para dar cuenta de la realidad y de la lógica del pensamiento social.

La teoría de las representaciones sociales se preocupa por aquellas afirmaciones y conceptos que se originan en la vida cotidiana, mediante el curso de nuestras interacciones y de nuestras comunicaciones con los demás. En este sentido, cuando interpretamos la realidad social conseguimos descubrir, explicar y dar sentido al mundo en el que vivimos. Las técnicas mediante las cuales se han abordado a las representaciones sociales son las entrevistas grupales e individuales, los grupos focales, el análisis de contenido, el cuestionario y el análisis de similitud, este último es el utilizado en este estudio.

El análisis de similitud es una técnica ideada para realizar observaciones de las relaciones que guardan los elementos de un conjunto dado. La forma más peculiar de expresión de tales análisis es lo que se conoce como un grafo. Un grafo en realidad es una estructura en la que aparecen relacionados entre sí todos los elementos de un conjunto.

Las relaciones constituyen indicadores sobre los aspectos más importantes de las evaluaciones de un tema según las apreciaciones de un determinado grupo. Con esta información se pueden establecer hipótesis acerca de las actitudes y los mecanismos de producción de sentido en parte del grupo hacia un objeto determinado. La base matemática de los grafos es el álgebra vectorial. Con ella se pueden realizar operaciones entre conjuntos de información de las cuales es factible deducir las caracterizaciones comunes, aquellas que son compartidas, relativas a un tema específico. (Rodríguez, 1999).

4.6 Elaboración del instrumento

Para este estudio se diseñaron 4 tipos de cuestionarios especiales para facilitar la tarea de un grupo cuando se le pide caracterizar un tema. Un cuestionario de caracterización consta de una lista de categorías descriptoras producidas por los sujetos de una población. En primer lugar se entrevistan a un grupo de personas solicitándoles que asocien al tema de vejez, un conjunto de palabras con las cuales sea posible caracterizar el tema.

Las listas resultantes, que contienen todas las respuestas, se organizan en familias de tópicos. De acuerdo con las familias obtenidas y, considerando el índice de frecuencia, se eligen doce descriptores. Después se les pide a los entrevistados que, de la lista de doce, elijan aquellos elementos característicos y los no característicos de la vejez. Y los resultados nos arrojan los llamados grafos.

CAPITULO V
ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

CAPITULO V

ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

5.1 Procedimiento

Las imágenes que las personas tienen de diversos grupos u objetos se asocian directamente con las representaciones, al ser definidas de la siguiente manera “una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades del pensamiento práctico orientadas a la comunicación, la comprensión y el predominio del entorno social, material e ideal. La caracterización de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.” (Jodelet, 1984).

Así pues, al ser las representaciones sociales formas de conocimientos particulares obtenidos en la vida cotidiana por medio del sentido común a través de actos comunicativos como son las pláticas informales, las personas difícilmente carecerían de representaciones de la vejez. Se nombra a éstas en plural porque sus contenidos proceden del flujo de comunicaciones, sea que provengan de las conversaciones, de los medios, o se originen por patrones de interacción específicos entre grupos y personas. (Rodríguez, 1999).

Par fines de investigación se trabajó con 4 grupos etarios: Niños de 8 a 13 años, Adolescentes de 14 a 19 años, Adultos de 29 a 45 años y Adultos Mayores con una edad superior a los 65 años.

El estudio se realizó con 560 personas distribuidas de la siguiente manera:

Grupo	Fase 1	Fase 2	Fase 3
Niños	40	60	40
Adolescentes	40	60	40
Adultos	40	60	40
Adultos mayores	40	60	40

La primera fase consistió en que los entrevistados tenían que emitir 10 palabras que para ellos representaran de una mejor manera lo que significa la vejez. Una vez emitidas estas del conglomerado de palabras se escogieron 12 elementos descriptores simbólicos y funcionales, que fueran representativos para las muestras y que cumplieran ciertos criterios a partir de la teoría de las Representaciones Sociales, por ejemplo clasificarlos de acuerdo a dos planos existentes, uno funcional y el otro simbólico.

Posteriormente en la segunda fase se pusieron los descriptores en tarjetas para que los entrevistados clasificaran las palabras según el grado en que estas caracterizaban a la vejez, partiendo de dos criterios; el primero consistía en escoger 4 palabras que para ellos caracterizaran mejor a la vejez y 4 descriptores que se refirieran menos a lo que ellos representaran como vejez. Y se procedió a utilizar la técnica de Análisis de Similitud.

Las familias de palabras resultantes correspondieron al panorama que los participantes asocian con la vejez, pues en la vida cotidiana son capaces de interactuar con los adultos mayores y la percepciones que tengan de ellos depende en gran medida de la relación que llevan con ellos continuamente, aunque a veces estas relaciones se ven reducidas a contactos esporádicos con este grupo etario.

Después de ello, las familias de palabras se sometieron a la técnica de análisis de similitud que arrojó un grafo con las relaciones suficientes para inferir la representación que de los ancianos tienen los diferentes grupos de edad y que es la base del contacto que estos grupos tienen entre sí.

La tercera fase se relaciona con las creencias que los diferentes grupos tienen sobre la vejez, que si bien no me atrevo a decir si son ciertas o falsas son parte de los recursos que los seres humanos tenemos para ir por la vida tratando de explicar que es lo que pasa a nuestro alrededor y nos ayudan a entender por qué interactuamos de cierta forma con los objetos y con las personas.

Así se obtuvieron 4 creencias que proceden de los grupos que intervienen en la investigación y a los cuales se les pidió que calificarán dándoles las siguientes instrucciones: “Los siguientes enunciados son una muestra de lo que algunas personas piensan, y ejemplifican de lo que comúnmente se cree en torno a la vejez, si calificáramos su importancia, donde cero es completamente falso y 10 es completamente cierto, que valor le daría a éstos ejemplos”

CREENCIAS	GRUPO DE PROCEDENCIA
1.- A nadie le gustaría llegar a ser viejito porque ya no puedes hacer muchas cosas y te sientes solo.	Adultos Mayores
2.- Los adultos mayores son sabios y siempre tienen un buen consejo para dar.	Adultos
3.- Los ancianos ya no tienen nada que hacer, sólo les queda esperar a que su vida se acabe.	Adolescentes
4.- Es agradable estar con los abuelitos, pues por lo general toda la familia se reúne para verlos.	Niños

5.2 La vejez una representación social dada por los niños.

Tratar de indagar la representación social que los niños tienen de la vejez es un proceso de investigación complejo ya que no siempre los niños definen o entienden una palabra, un concepto o hasta una imagen como lo podrían llegar a entender los demás grupos etarios, es por ello, que como investigador uno tiene que tratar de contemplar contextos en los que este grupo vive y a partir de ello apropiarse y dotar de sentido lo que ellos nos quieren informar, los niños hablan sin tapujos, te dicen lo que sienten a través de actos comunicativos y por medio del lenguaje corporal.

Ser niño es cumplir deseos, es añorar algo y no tener grandes obstáculos para obtenerlo, se enfrentan cotidianamente a retos que tienen que ver sobre todo con explorar y conocer el mundo, descubrir lo que su medio les presenta, preguntar sobre todo lo que ven y sienten, la niñez es una etapa de descubrimiento, de curiosidad, de alegría, de energía vital, pero tampoco hay que omitir que así como conocen y descubren cosas buenas, también se enfrentan con sentimientos negativos, con la maldad que a veces se ejerce sobre ellos, con la violencia, con la inseguridad, ya que, no son inmunes ante todos los vicios humanos, ni a los peligros que incluye vivir en un mundo tan catastrófico como este.

Cuadro 1. Descriptores de la vejez emitidos por los niños.

POSITIVOS	NEUTROS	NEGATIVOS
FELICIDAD	PLATICADORES	SOLEDAD
AMOR	DIVERTIDOS	ABURRIDOS
CARIÑOSOS	ALEGRIA	ENFERMEDAD
FAMILIA	DELICADOS	TRISTES

En la figura número 1 se observa que en el grafo resultante existen tres elementos estructurantes (aquellas palabras que tienen un mayor numero de

relaciones con otros elementos descriptores) que son el de Familia, Cariñosos y Aburridos.

El descriptor de FAMILIA resulta muy importante para el esquema que los niños organizan respecto a la vejez, pues casi siempre los abuelos cumplen una función unificadora en la familia, es decir, los abuelitos unen a los hijos y a los nietos cierto día de la semana; para los niños, el abuelo o abuela representa a la familia, es la persona más grande, vio nacer y desarrollarse a cada uno de los integrantes de esta gran institución social (familia).

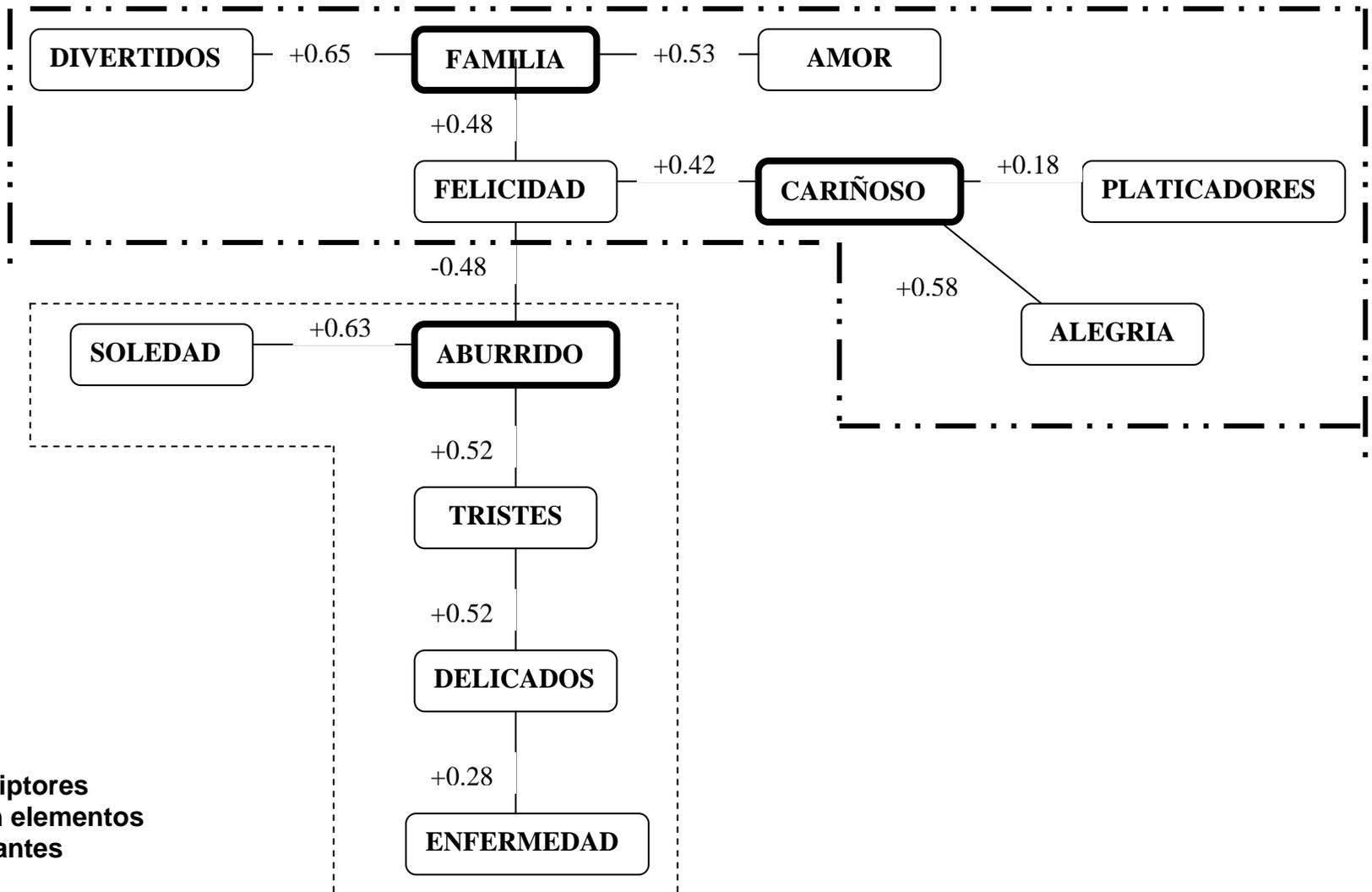
Otra palabra importante en el grafo es AMOR, pues para los niños una fuente directa de amor son los abuelos, pues bien se dice que a los nietos se les quiere y se les sufre más que a los propios hijos, los abuelos representan cierta estabilidad, pues con ellos se puede estar a gusto., con base en esto nos podemos percatar que para los niños los adultos mayores resultan DIVERTIDOS y hasta cómplices en las travesuras que estos hacen, claro mientras existe la salud y la disposición por parte de ellos.

La FELICIDAD es un elemento clave, pues al estar en un clima familiar, gozando de amor, de diversión, de cariño y de alegría parecería que todo esta puesto y a la mano para que los niños se sientan a gusto y felices en compañía de los ancianos.

Otro elemento rescatable es el hecho de considerar a los ancianos como PLATICADORES, pues cuantas veces no hemos intervenido o escuchado una platica de los ancianos, ellos se pueden pasar horas hablando, conversando de su vida, de sus experiencias; los recuerdos son un tesoro muy grande e invaluable para estos, al ser escuchados, los ancianos sienten placer, les gusta compartir su sabiduría con los demás, y de esto se están percatando los niños, lo que nos demuestra que tal vez a ellos también les guste compartir momentos de charla con sus abuelos.

FIGURA 1. VEJEZ

ARBOL MÁXIMO: VEJEZ
GRUPO: NIÑOS
VALOR: 5.27
N=60



****Los descriptores
remarcados son elementos
estructurantes**

Ahora veamos la otra cara de la moneda, la concepción negativa que se tienen del adulto mayor dejando fuera de esta el ambiente familiar para describirlos en un contexto en el que la SOLEDAD es su única compañera, bueno, pareciera que esto es cierto para los niños, vemos como ellos observan que sus abuelitos y demás ancianos pasan gran parte del día incluso de la semana solos, que nadie está ahí para hacerse cargo de ellos, se percatan de como esta soledad influye en su estado de ánimo, si están solos se sienten aburridos, tristes y esto aunado a la enfermedad representa un panorama bastante desolador.

Como se observa, los niños organizan claramente la representación que tienen de la vejez en dos grandes bloques, uno se refiere al ideal de abuelito o de anciano que tienen o quisieran tener, incluso para los mismos adultos mayores este sería el panorama que más les favorecería; y por otro lado se presenta la imagen que prevalece en muchos hogares de nuestra sociedad, ancianos solos y enfermos que se tienen que enfrentar a las adversidades que este mundo occidentalizado les presenta.

Observamos cómo los niños nos dan una cátedra de cómo representan los polos reales sobre la vejez, no siempre todo tiene que ser desolador, existe la contraparte, el esquema de una vejez bonita y satisfactoria en la que la familia ocuparía un papel preponderante y es satisfactorio que los niños se den cuenta de ello, pues están reflejando de cierta forma lo que viven cotidianamente, están interactuando con los ancianos de una manera interesante y optimista para la sociedad, además se están educando, aprenden las formas en que sería ideal tratar a los ancianos y seguramente esta educación rendirá mejores frutos cuando ellos crezcan e integren una familia e inculquen éstos conocimientos a sus hijos, que finalmente representan enseñanzas que contribuyen a mejorar la calidad de vida de los adultos mayores.

5.3 La vejez una representación social dada por los adolescentes.

Hablar de lo que piensan o sienten los adolescentes, es referirse a un etapa del ciclo vital en la que están presentes cambios físicos, psicológicos, hormonales y sobre todo sociales a los que el adolescente se enfrenta poco o muy armado con las estrategias obtenidas durante la niñez y la pubertad.

Todos estos cambios sumados a la actual posición de la adolescencia en este mundo occidentalizado los dota de un lugar privilegiado en la sociedad, siendo el centro de la mercadotecnia y un grupo laboral potencialmente fuerte. Mientras que otros grupos etarios como los adultos mayores son desplazados por el fenómeno de la juvenilización.

Así pues, en la basta lista de temáticas sobre las que podríamos hablar acerca de lo que ellos piensan, se presenta la oportunidad de hacerlo sobre la vejez, para conocer un poco ¿Qué piensan los adolescentes sobre la vejez?, ¿Qué representación social tienen de la vejez? Y sobre todo ¿Cómo organizan la Representación Social que poseen sobre la vejez?

El rol protagónico de los adolescentes que supone una cierta preparación para asumir los papeles de una etapa adulta implica que estos se encuentren en un proceso en el que los demás actores sociales intervienen para formar criterios e imágenes sobre los distintos grupos existentes, entre ellos, los adultos mayores.

Cuadro 2. Descriptores de la vejez emitidos por los adolescentes.

POSITIVOS	NEUTROS	NEGATIVOS
FELICIDAD	PLATICADORES	SOLEDAD
PRESTIGIO	TIERNOS	MUERTE
EXPERIENCIA	ABURRIDOS	ENFERMEDAD
FAMILIA	INDEFENSOS	ESTORBO

En la figura 2 se observa que los adolescentes representan a la vejez de una forma desorganizada, bastante justificable debido a la etapa del ciclo vital en la que se encuentran y posiblemente justificada con el tipo de contacto que los entrevistados pudieran tener con los adultos mayores.

En el grafo resultante se observa que existen dos elementos estructurantes (aquellas palabras que tienen un mayor número de relaciones con otros elementos descriptores) la muerte y la enfermedad que nos dan una referencia de la imagen negativa que se tiene en la sociedad, y que los tiempos en que prevalecían los gobiernos orientados a la gerontocracia, es decir, al gobierno de los ancianos ha quedado atrás, destacando la imagen de un anciano débil y enfermo que cada día se acerca irremediablemente a la muerte.

Como se observa en la figura 2, existe una relación importante en la que intervienen los descriptores de SOLEDAD, MUERTE, ENFERMEDAD Y ESTORBO, la inevitable representación actual de las sociedades occidentales de la vejez, es triste ver que los jóvenes tengan esta idea de la tercera edad ya que estadísticas poblacionales reportan un incremento de este grupo etario y los hoy jóvenes serán los encargados de cuidar a los futuros adultos mayores, esta cadena es la más importante en el grafo ya que incluye a los dos elementos estructurantes y nos da cuenta de cómo se relacionan entre sí los dos grupos, podemos atribuir esta imagen pesimista a los procesos que se dan en la adolescencia ya que muchas veces el adolescente está poco preocupado por entablar relaciones de interacción con los ancianos, ya que las prioridades muchas veces giran en torno a otros intereses, aunque reportan dar un cierto grado de importancia y reconocimiento al hecho de tratar de incitar pláticas informales con los adultos mayores.

Otra cadena importante en el grafo es en la que se asocian las palabras, FAMILIA, ABURRIDOS E INDEFENSOS, esta relación es elemental, ya que se

puede rescatar la noción de familia en la que los adultos mayores juegan un papel decisivo en los tipos de familia actuales, ya sea que estén integradas solo por alguno de los padres, e incluso por los dos, cuando existe un anciano y los padres tienen que trabajar el adulto en plenitud tiene que asumir un rol definitivo en la educación de los nietos y los dota de valores, normas y costumbres que indudablemente tienen una relación directa con lo que ellos vivieron y las formas en que estos fueron educados.

Los adjetivos de aburridos e indefensos se asocian con una percepción del adolescente de lo que significa e implica un cuerpo fuerte capaz de realizar cualquier actividad y la ausencia de ello implica la no asistencia a los lugares en los que se puede divertir, por ello la vejez no representa la oportunidad de diversión para los adolescentes, el descriptor indefensos sigue la misma noción de cuerpo, un cuerpo fuerte y sano es seguro o proporciona seguridad a uno mismo y a los otros, la vejez caracterizada por el deterioro físico implica una cierta indefensión ante ciertos actos ya sean en el plano emocional, familiar o de seguridad personal.

Las palabras FELICIDAD Y PRESTIGIO vendrían siendo lo positivo de la vejez, inevitablemente el prestigio de ser una persona que ha vivido mucho y por lo tanto que tiene una buena experiencia coloca a los adultos mayores en una posición privilegiada remontándonos a las sociedades antiguas en que los ancianos gobernaban y eran símbolo de sabiduría y plenitud, y aunque este fenómeno no se de actualmente podemos descubrir ciertos indicios de culturas pasadas, y esto es lo importante de las representaciones sociales, que aunque sean formas de conocimiento particulares están impregnadas de una cultura, no se si mundial, pero compartida por muchos si, es decir, de una humanidad que ha logrado a través del tiempo conservar valores e ideas que naturalmente se ha arraigado en las

sociedades y que en algún tiempo fueron decisivas para mantener una cierta armonía de convivencia, que desafortunadamente se esta desvirtuando.

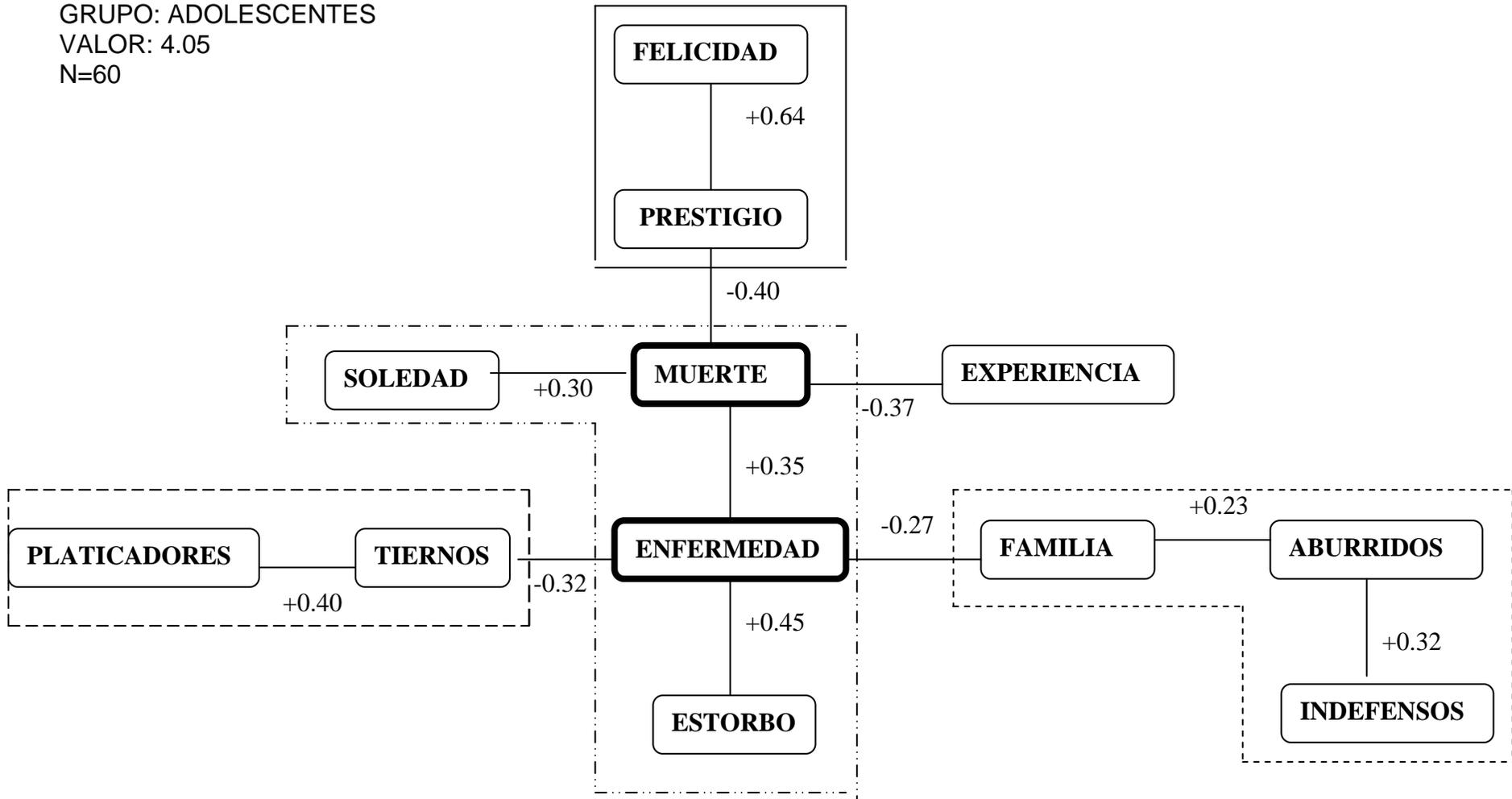
Por último se encuentra la relación entre los descriptores PLATICADORES Y TIERMOS, que se acerca más a una representación optimista de los adultos mayores y que da referencia de otras palabras como la experiencia y el prestigio, del anciano siempre esperamos un buen consejo, o una platica amena, a quien no le gusta escuchar cómo se vivía antes, o descubrir cómo sucedió algún suceso importante, y lo tierno se acerca a la imagen que los adolescentes tenían de los ancianos durante la vejez y de las formas de contacto que con ellos tenían, un abuelito tierno y complaciente que siempre cumplía con todos nuestros caprichos, o quien nos salvaba de los regaños de los padres, un cierto tipo de salvador y héroe durante la niñez.

Así pues podemos concluir que la representación de la vejez que emiten los adolescentes pareciera a primera vista triste y desoladora, pero conforme analizamos de una manera más profunda podemos observar que se están reconociendo grandes cualidades en los adultos mayores que fácilmente impactarán en la forma en que estos se relacionen posteriormente con los ancianos.

Los adolescente perciben a los adultos como personas que inevitablemente se encuentran al final de la vida por culminarla, pareciera como si los ancianos representaran los últimos minutos de una puesta de sol, en la que no se sabe que pasará después. La vejez es para ellos la etapa en la que se cosecharon todos los frutos, no hay vuelta de hoja, ya nada se puede hacer por cambiar las cosas, ya todo esta decidido y lo único que falta por hacer es esperar el final. Los adolescentes refieren al adulto mayor como aquel hombre que esta al final del crepúsculo, aguardando a que algo pase, aunque nunca pase nada, claro solo que llegue la muerte.

FIGURA 2. VEJEZ

ARBOL MÁXIMO: VEJEZ
GRUPO: ADOLESCENTES
VALOR: 4.05
N=60



5.4 La vejez una representación social dada por los adultos.

Ser adulto implica cumplir con responsabilidades diarias que involucran a la persona con sus semejantes, y con las cuales establece relaciones de distintos tipos, es decir, desempeñar los roles específicos para cada grupo etario, tienen que ser padres, hijos, esposos, trabajadores, pero sobre todo personas. Y todo ello requiere cumplir con diferentes requisitos sociales, contribuir material y emocionalmente en el hogar, ya sea que hablemos de un hombre o una mujer, combatir los inconvenientes del actual panorama social en el que se encuentren inmersos, competir diariamente por una mejor situación laboral, económica y social.

Al referirnos a la madurez (adultos) vienen a nuestra mente ideas que social y culturalmente nos han acompañado a lo largo de nuestra vida, llegar a la adultez representa tener cierta estabilidad en todos los ámbitos de la vida (social, emocional, laboral, física, económica, etc.), pero ¿En realidad esto es así?, ¿Habremos para esta edad alcanzado la estabilidad de la que se habla?, no lo sabemos, pero suponemos que es así porque socialmente se da un cierto grado de reconocimiento a las personas que consiguen formar una familia, lograr cierta solvencia económica, tener un empleo honorable y sobre todo sentir que se es feliz y pleno, es decir; no faltaría nada que se pudiera anhelar, se tiene la fuerza suficiente para vivir, trabajar y hasta para divertirse.

Sería entonces esta la mejor etapa de la vida, pero lo cierto es que con esta madurez también se presentan conflictos, el pensar que ya se dejó de ser joven y el hecho de esperar la tercera edad, la adultez es un periodo de transición, se piensa en ahorrar para la vejez, pero también las responsabilidades aumentan, es un periodo de confrontación con uno mismo, se cuestiona lo que se hizo en la juventud y que se hará en la vejez. De pronto la vida de los adultos se llena con la existencia de los otros (hijos, esposa, padres, amigos y familia en general), pues se tienen que

cubrir las necesidades que estos tienen. El ritmo de la vida no parece igual que cuando se era joven.

Con base en este argumento habría que preguntarnos en medio de este contexto, ¿Cómo se relacionan los adultos con los adultos mayores?, ¿Qué tipo de relaciones establecen?, ¿Cómo perciben la situación actual de los adultos mayores?, pero sobre todo ¿Cómo organizan la Representación Social que poseen sobre la vejez?.

Así pues, al indagar la idea que estos tienen de la vejez se obtuvieron los siguientes descriptores:

Cuadro 3. Descriptores de la vejez emitidos por los adultos.

POSITIVOS	NEUTROS	NEGATIVOS
LIBERTAD	APOYO	SOLEDAD
MADUREZ	DINERO	SUFRIMIENTO
EXITO	INACTIVIDAD	ENFERMEDAD
FAMILIA	RECLAMOS	ESTORBO

Como observamos los descriptores ya nos podrían arrojar una idea concreta acerca de cómo representan los adultos a la tercera edad, es innegable la capacidad que se tiene para separar claramente lo positivo o lo agradable de la vejez y lo negativo y las desventajas de esta etapa del ciclo vital.

En la figura 3 se observa el grafo resultante de las relaciones que se obtuvieron en el Análisis de Similitud, se presentan dos grandes bloques, uno se refiere a un panorama desolador de la vejez y la otra a los resultados favorables que implicarían encontrarse en la tercera edad. Existen 2 elementos estructuradores, cada bloque de palabras se relacionan entre sí, el primero es MADUREZ, el cual se asocia con

LIBERTAD, APOYO Y ÉXITO, esta cadena de descriptores refieren a un panorama de vejez ideal, una imagen de plenitud, para los adultos significaría que durante la tercera edad, el ser humano abría de lograr metas de vida que los recompensa con el reconocimiento de la sociedad, un anciano es valorado y respetado por todos, ha logrado ganar a través del tiempo la madurez suficiente para afrontar cualquier problema que se presente en la vida cotidiana, además el contar con el apoyo de la familia da cierta seguridad al adulto mayor, sentirse acompañado, seguro y pleno tiene que ver con lo que se ha sembrado durante la vida, el hecho de integrar una familia con valores, haber mantenido un buen empleo y otros factores, determinan en gran medida la calidad de vida durante la vejez.

Observamos en el grafo que los descriptores de madurez y éxito son de gran relevancia, pues, es lo que finalmente todos quisiéramos tener al llegar a esta edad, no de en balde los proverbios y dichos populares que glorifican y magnifican la madurez y la sabiduría de los ancianos, hemos estado en contacto con estas ideas y creencias que reflejan cómo se percibe a este grupo etario, y cómo se convive con ellos.

A partir de estos elementos podríamos firmar que la credibilidad va acompañada de un cierta edad y precisamente los adultos lo reconocen en los ancianos y esto es muy importante, pues están reconociendo estas características en sus padres y que mejor que la familia considere a los adultos mayores como personas con credibilidad, pues la familia indudablemente es preponderantemente importante ya que es fuente directa de afecto, compañía, solvencia económica, salud y estabilidad vital en el mejor de los casos.

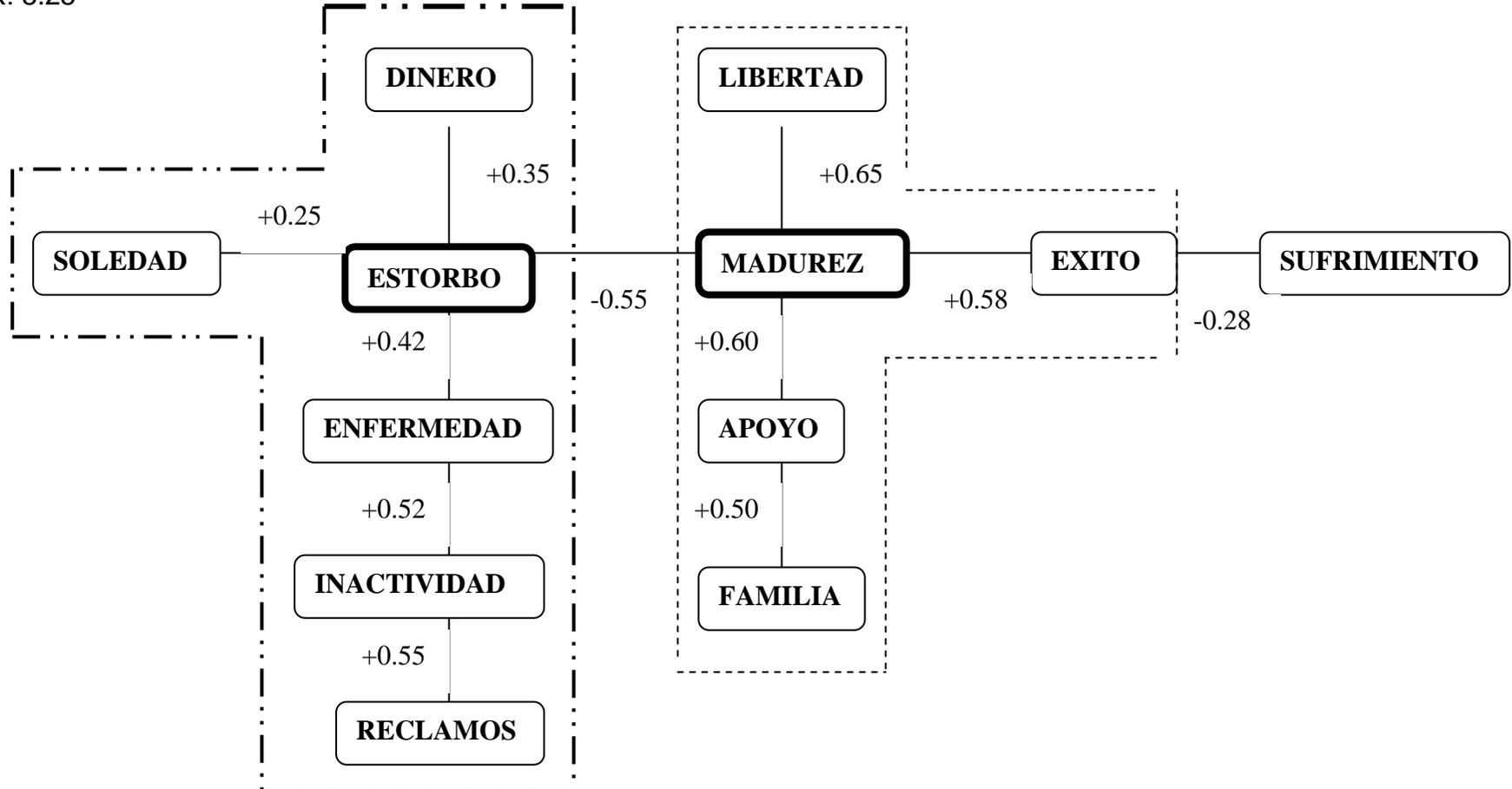
FIGURA 3. VEJEZ

ARBOL MÁXIMO: VEJEZ

GRUPO: ADULTOS

VALOR: 5.25

N=60



Por otra parte, se presenta en el grafo un bloque que tiene su origen en el descriptor de ESTORBO, las palabras que se relacionan directamente con este son: DINERO, SOLEDAD Y ENFERMEDAD, esta última que se liga a INACTIVIDAD y RECLAMOS, este bloque de descriptores nos dan suficiente material para describir la percepción real que los adultos tienen de los ancianos, posiblemente las enfermedades que se presentan en esta etapa de la vida desencadenan ciertas circunstancias en las que se refleja cómo viven los ancianos, tal vez el hecho de permanecer enfermos provoca estar en compañía de la familia que se haría cargo del cuidado de los adultos mayores, pero la relación entre descriptores parece indicar lo contrario, la soledad es una problemática ante la cual los ancianos han tenido que aprender a afrontar y esto aunado a los padecimientos propios de la edad han provocado que los ancianos tengan que resolver por sí mismos los problemas que se presentan cotidianamente.

Otro descriptor importante es el de INACTIVIDAD, pues se ha demostrado que ante la jubilación las personas tienden a expresar la pérdida de un vínculo social de suma importancia, la inactividad representa un cierto tipo de muerte social, el no sentirse útil puede provocar poca valoración de las propias capacidades que merman en el ánimo y en la autoestima de las personas, y dentro de este contexto se presenta el descriptor de Reclamos que se enfoca a los hijos, los adultos refieren que los ancianos tienden continuamente a reclamar el descuido y el abandono en el que se les tiene o simplemente hechos que se presentan cotidianamente y que no son del agrado de los ancianos. Por último el DINERO representa en este grupo las pocas pero existentes posibilidades de los ancianos para hacer frente ante los gastos que implican llevar una calidad de vida buena durante la tercer edad, las pensiones así, constituyen una opción de sustento para este grupo etario y representa además una gran ayuda para las personas que se hacen cargo de ellos.

5.5 La vejez una representación social dada por los adultos mayores

Dar una explicación de lo que los ancianos creen, expresan y perciben de sí mismos, es difícil, pues comúnmente estamos acostumbrados a hablar de los demás, hacemos énfasis en resaltar las cualidades y los defectos de los otros, sin embargo; se presenta la oportunidad para los ancianos de describirnos cómo es su vida, como perciben esta etapa del ciclo vital en la que están inmersos.

Hablar hoy de vejez representa referirnos un problema social, ya que el actual crecimiento demográfico de la población nos obliga a la sociedad en general a preocuparnos por las consecuencias políticas, sociales, culturales, económicas y de salud que representa el envejecimiento de la población, así como impugnar para que organismos públicos, privados y asociaciones tomen cartas en el asunto ya que finalmente todos padeceremos los inconvenientes de una sociedad incapaz de afrontar tales circunstancias.

Así pues al referirnos a la forma en que los adultos mayores organizan la representaciones sociales que tienen de la vejez, abordamos el impacto de las representaciones en el funcionamiento del sistema social y trabajar con los ancianos es símbolo de credibilidad ya que estas personas debido a la edad tienen la experiencia suficiente para referirnos el contexto histórico en el que se ha desarrollado la sociedad, nos pueden dar cuenta de fenómenos colectivos que se presentaron y lo más importante es que nos pueden dar su muy particular testimonio de cómo han vivido la vejez a lo largo de su vida, cuáles han sido las ideas o creencias que han imperado para que ellos se desenvuelvan de cierta forma con los ancianos y cómo estas han impactado también en la forma en que viven actualmente esta etapa de la vida, la tercera edad.

Cuadro 4. Descriptores de la vejez emitidos por los adultos mayores.

POSITIVOS	NEUTROS	NEGATIVOS
PLENITUD	BIENESTAR	SOLEDAD
MADUREZ	LIBERTAD	SUFRIMIENTO
FELICIDAD	DESEMPLEO	MUERTE
EXPERIENCIA	ENFERMEDAD	ABANDONO

En el grafo resultante, se observa que existe un solo elemento estructurador PLENITUD, este elemento integra un gran bloque de palabras que representarían la idea de una vejez plena en la que la EXPERIENCIA, MADUREZ, FELICIDAD, BIENESTAR y LIBERTAD dan cabida a una imagen de una vejez bonita en la que las metas de la vida se llegarían a concluir, y regresamos a la ideas que las antiguas sociedades tenían acerca de la sabiduría, la madurez y la experiencia que los adultos mayores tenían que poseer para poder gobernar y ser respetados por la sociedad, el grafo nos da una idea nos revela que los ancianos tienen una percepción bastante clara y organizada sobre lo que para ellos es la vejez, por ejemplo los descriptores de experiencia, plenitud y madurez confirman las creencias que se presentan en torno a la credibilidad que es representada en la tercer edad, el hecho de que el adulto mayor tenga un comentario sobre un hecho cotidiano es de gran relevancia, ya que la edad lo respalda, los conocimientos a lo largo de la vida lo sustentan, bien dicen “ del viejo, el buen consejo”

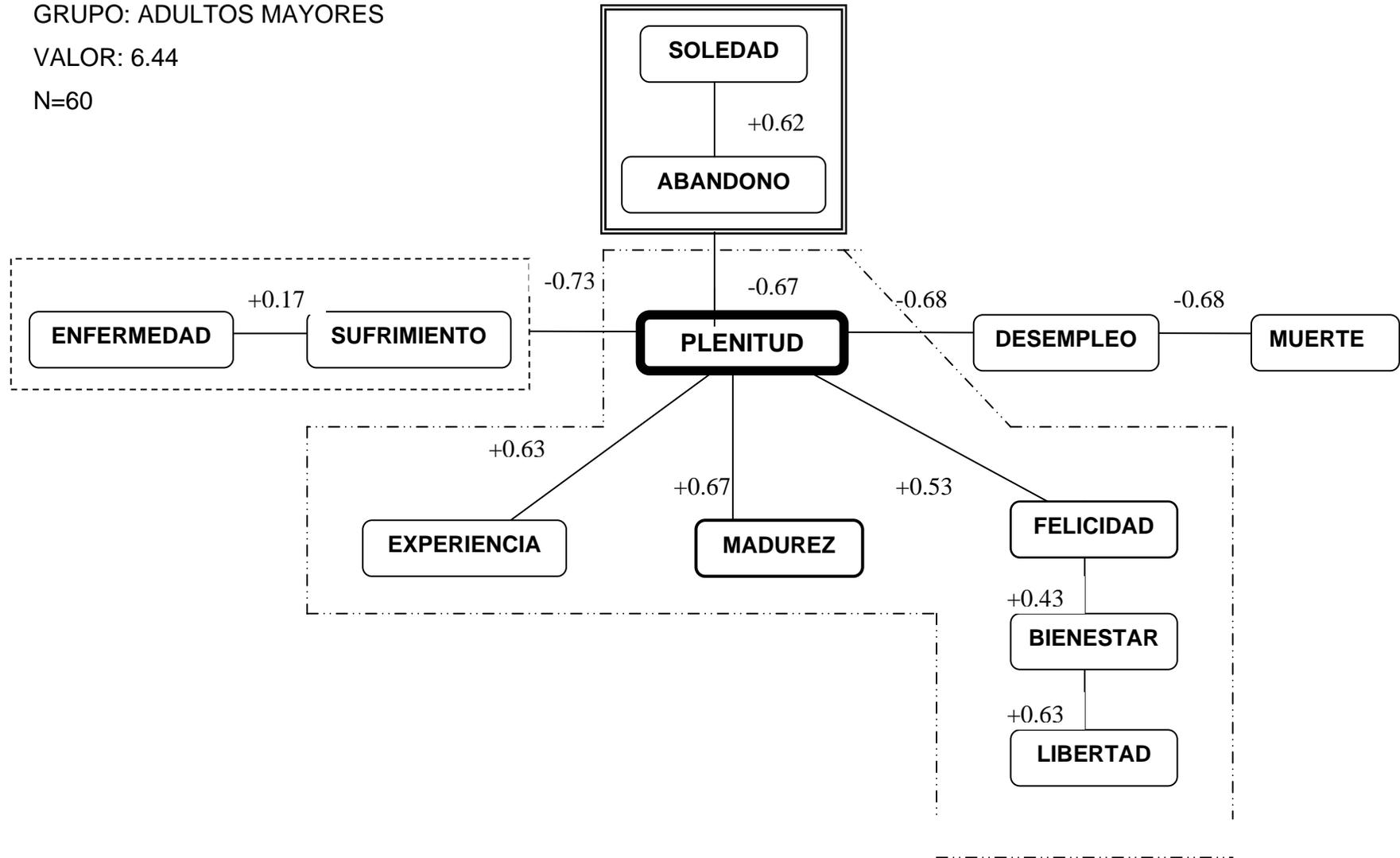
FIGURA 4. VEJEZ

ARBOL MÁXIMO: VEJEZ

GRUPO: ADULTOS MAYORES

VALOR: 6.44

N=60



Las palabras de FELICIDAD, BIENESTAR Y LIBERTAD integran una cadena importante, pero antes hay que recalcar que implica y significa la libertad en la tercera edad, implicaría poder hacer lo que uno quiere o actuar con plena libertad, es decir, sin tener que dar explicaciones a otras personas, solo estar consciente de lo que se dice, se piensa y se hace para poder llegar ser una persona que ejerce plenamente su libertad. La felicidad y el bienestar comúnmente van de la mano, ya que gozar de una buena salud, de la compañía de la familia, de recursos económicos favorables y de todos aquellos recursos que podrían lograr establecer una buena calidad de vida, se asocian directamente con el concepto de bienestar, que también se relaciona con el apoyo social percibido, es decir, de qué tan acompañado y protegido me siento para poder llegar a hacer lo que quiero, o simplemente cómo utilizó este apoyo para sentirme bien y vivir mejor.

También se observan los descriptores de ENFERMEDAD Y SUFRIMIENTO diada de palabras que aparecieron inevitablemente en la mayoría de los grafos emitidos por cada grupo etario, y en los adultos mayores estaría sustentada en el declive de las funciones biológicas y el detrimento de las capacidades físicas impactan en el adulto mayor propiciando que se sienta incapaz de hacer lo que antes si, se sufre añorando lo pasado, se sufre por los malestares y por los inconvenientes de los padecimientos propios de la edad, aunque también observamos otro tipo de sufrimiento; el social, que se refiere al abandono social y a la soledad, ya que el abandono en el que se tiene los adultos mayores va desde ámbitos políticos y gubernamentales debido la falta de seguridad social hasta el olvido familiar, la indiferencia y la discriminación. Algo curioso es que en el grafo que corresponde los adultos mayores e incluso en los descriptores emitidos por ellos, la palabra FAMILIA no apareció y es algo que llama mucho la atención, pues se supondría que en la tercera edad por lo menos para este grupo, la

familia sería un grupo preponderante para ellos, tal vez lo que los adultos nos dan a entender es cierta renuencia a reconocer a la familia debido al olvido en el que posiblemente se les tiene. Tal vez la noción general de plenitud durante la tercera edad sólo sea un ideal, o realmente ellos están viviendo este supuesto ideal, pero si se observa que se presentan las dos caras de la moneda: por un parte el abandono y la soledad y la otra que caracterizada por la felicidad, la felicidad tan anhelada por los individuos de la tercera edad.

5.6 Vejez: una realidad socialmente construida

A lo largo de la historia, las creencias han jugado un papel muy importante para el desarrollo de la humanidad, la cultura, que se refiere a todo comportamiento social aprendido por el hombre y que incluye sus modales, creencias, lo que dicen y lo que piensan, así como todo lo que hacen, los ha dotado de ciertas ideas que rigen la existencia humana. La importancia de las creencias se puede explicar con el paso de los años, no cuando estas circulan en las interacciones, ya que cuando creemos en algo muchas veces no nos cuestionamos sobre la credibilidad de ello; el rumbo y el camino de nuestras interacciones cotidianas además de un cierto tipo de evolución social nos dan la pauta para poner en tela de juicio las creencias que rigen nuestro andar y actuar cotidiano, pues es hasta ese momento cuando llegan a ser insuficientes para explicar lo que esta pasando, ya sea en un mundo tangible o intangible.

Las creencias sólo pueden analizarse con relación a otras creencias o ideas, y es en este proceso de confrontación en el cual las representaciones sociales son de gran utilidad para entender y tratar de explicar en que radican las diferencias entre creencias partiendo del supuesto de que cada una de estas provenga de cierta sociedad, cultura o grupo, aquí es donde las marcas de grupo cobran un lugar preponderante, pues cada

uno de los colectivos sociales dotan a las creencias de ciertas características que las hacen únicas e irrepetibles aunque impregnadas de una cultura o pensamiento social que puede ser compartido.

Con base en lo anterior, se decidió complementar el presente estudio con una evaluación de las creencias que más usualmente son expresadas por los diferentes grupos etarios, cada uno de ellos arrojó una creencia que según estos es la más importante y decisiva para explicar el cómo interactúan con los adultos mayores.

Las creencias a evaluar fueron las siguientes:

CREENCIAS	GRUPO DE PROCEDENCIA
1.- A nadie le gustaría llegar a ser viejito porque ya no puedes hacer muchas cosas y te sientes solo.	Adultos Mayores
2.- Los adultos mayores son sabios y siempre tienen un buen consejo para dar.	Adultos
3.- Los ancianos ya no tienen nada que hacer, sólo les queda esperar a que su vida se acabe.	Adolescentes
4.- Es agradable estar con los abuelitos, pues por lo general toda la familia se reúne para verlos.	Niños

Las creencias son producto de un profundo estudio cualitativo que se hizo a partir de los resultados obtenidos por medio del Análisis de Similitud el cuál se explico anteriormente, cada grupo aporta una creencia que tal vez pueda ser compartida por los demás colectivos sociales y precisamente eso es lo que se trata de descubrir, qué

tantos elementos en común tienen las representaciones sociales que cada grupo da de la vejez.

Evaluación de las creencias por los niños:

CREENCIA	X	S	C.V. %
1.- A nadie le gustaría llegar a ser viejito porque ya no puedes hacer muchas cosas y te sientes solo.	<u>9.6</u>	<u>0.5453</u>	<u>5.6510%</u>
2.- Los adultos mayores son sabios y siempre tienen un buen consejo para dar.	8.2	1.0426	12.7155%
3.- Los ancianos ya no tienen nada que hacer, sólo les queda esperar a que su vida se acabe.	5.65	1.5283	27.0506%
4.- Es agradable estar con los abuelitos, pues por lo general toda la familia se reúne para verlos.	8.225	1.5685	13.6716%

Los niños claramente evalúan la creencia número 1, dotándola de un puntaje mayor a la hora de reconocer su importancia o validez, la variabilidad en las respuestas es mínima por lo que se podría afirmar que hubo una total homogeneidad en las respuestas, el grupo esta totalmente seguro de que a ellos no les gustaría llegar ser viejitos, y ello se explica por el lugar que tienen en el ciclo vital, durante la niñez se vive una etapa de descubrimiento de las propias capacidades y también de las posibilidades que el mundo les presenta para poder existir. Mientras que la vejez representa para ellos el acabose de la vida, la imposibilidad en términos de edad para conseguir lo que se quiere, la noción de cuerpo y vitalidad esta presente en ellos, el ser niño posibilita el cumplimiento de objetivos y deseos, un cuerpo con energía y fuerte puede hacer lo que quiera, uno sin la suficiente fuerza y energía no es apto.

La creencia número 4 es la expresada por los niños aunque en sus evaluaciones ocupa el segundo lugar, aquí nos demuestran nuevamente la importancia que tiene para ellos sentirse acogidos por una institución familiar, para ellos los ancianos representan la oportunidad de reunirse con los primos, tíos, es decir, representa una opción para socializar, para reafirmar los vínculos familiares existentes, los abuelos para ellos constituyen la unión familiar, remontándonos a imágenes de los años cincuenta o sesenta en que los domingos se caracterizaban por las reuniones de grandes familias, y en los cuales las abuelitas preparaban grandes manjares para recibir a hijos y nietos y con ello convivir familiarmente.

Se observa una negativa a reconocer la creencia número tres, talvez no se tiene todavía una noción clara sobre la muerte y durante la niñez se pudiera pensar que la inmortalidad es posible, o simplemente se niega la existencia de esta porque no se ha vivido de cerca.

Evaluación de las creencias por los adolescentes:

CREENCIA	X	S	C.V. %
1.- A nadie le gustaría llegar a ser viejito porque ya no puedes hacer muchas cosas y te sientes solo.	8.675	1.0951	12.6242%
2.- Los adultos mayores son sabios y siempre tienen un buen consejo para dar.	4.875	2.7936	57.3056%
3.- Los ancianos ya no tienen nada que hacer, sólo les queda esperar a que su vida se acabe.	8.725	1.1091	12.7118%
4.- Es agradable estar con los abuelitos, pues por lo general toda la familia se reúne par verlos.	6.2	2.2893	36.9246%

Se observa que los adolescentes han evaluado mejor la creencia 3, con base en el análisis de la organización de la representación social de la vejez que estos tienen podemos justificar la creencia que de ellos se desprende, considerar que la vejez es una etapa del ciclo vital en la que ya no se tiene nada que hacer es una concepción propia de los adolescentes, pues esta edad esta llena de confrontaciones que tienen que ver con el desarrollo de una identidad individual y social que se tiene que ir construyendo cotidianamente y que busca lograr ser diferente a los demás grupos etarios, ser adolescentes no se puede parecer a ser adultos mayores, las interacciones definen las particularidades de cada colectivo social, las formas en que se mueven en el mundo, la manera en que se comunican, en que se visten, se comportan y sobre todo la manera en que se asumen en el mundo integra características propias e irrepetibles que los hacen únicos. Indudablemente los adolescentes tienen mucho que hacer y lo último que esperan es la muerte, están llenos de ideales y deseos que buscan cumplir diariamente.

Sin duda alguna esta creencia influye de una manera determinante en la forma en que los adolescentes interactúan con los adultos mayores, se observa que conciben a la vejez de una manera pesimista a la que nadie quisiera llegar, por lo menos ellos no.

Un elemento importante es el valor que le dan a la creencia número 2, para ellos estar grande no es símbolo de sabiduría, habría que preguntarles si los adultos mayores no representan experiencia y sabiduría entonces quién estaría en esta posición, no se reconocen los recursos que se recogen de la vida con base en las vivencias que se tienen y sobre todo a través de los errores que se han cometido y de los cuales indudablemente los seres humanos aprendemos.

Evaluación de las creencias por los Adultos:

CREENCIA	<u>X</u>	<u>S</u>	<u>C.V. %</u>
1.- A nadie le gustaría llegar a ser viejito porque ya no puedes hacer muchas cosas y te sientes solo.	<u>8.75</u>	<u>1.2351</u>	<u>14.1162%</u>
2.- Los adultos mayores son sabios y siempre tienen un buen consejo para dar.	8.3	1.2236	14.7433%
3.- Los ancianos ya no tienen nada que hacer, sólo les queda esperar a que su vida se acabe.	5.25	2.4258	46.2061%
4.- Es agradable estar con los abuelitos, pues por lo general toda la familia se reúne par verlos.	7.925	1.6233	20.4838%

Los adultos evalúan la primera creencia con un valor más alto, a ellos tampoco les gustaría llegar a ser ancianos, talvez porque la edad les ofrece la posibilidad de ver de una manera más real las situaciones que se presentan en la tercera edad, poseen el criterio suficiente para percibir las condiciones de vida de la población de la tercera edad, están conscientes de las desventajas que representa vivir en una ciudad tan problemática en la que no hay cabida para un grupo tan vulnerable, la ciudad esta ideada para los jóvenes, así los adultos el tener contacto seguramente con sus padres y al estar al cuidado de ellos pueden entender la gran responsabilidad que implica hacerse cargo de un adulto mayor.

Lo que si reconocen los adultos es la experiencia y la gran capacidad que los ancianos tienen para brindar un buen y tinado consejo cuando las personas lo necesitan, para ellos los padres representan un buen poyo en la crianza de los hijos,

pues los valores y las costumbres nos remiten a formas de vida específicas que tal vez pudieran ser aptas para la educación actual.

Evaluación de las creencias por los Adultos mayores:

CREENCIA	X	S	C.V. %
1.- A nadie le gustaría llegar a ser viejito porque ya no puedes hacer muchas cosas y te sientes solo.	<u>8.625</u>	<u>1.4967</u>	<u>17.3541%</u>
2.- Los adultos mayores son sabios y siempre tienen un buen consejo para dar.	8.175	1.4480	17.7129%
3.- Los ancianos ya no tienen nada que hacer, sólo les queda esperar a que su vida se acabe.	6.6	2.6583	40.2775%
4.- Es agradable estar con los abuelitos, pues por lo general toda la familia se reúne par verlos.	8.05	1.6322	20.2758%

Tampoco a los adultos mayores les hubiera gustado llegar a esta edad, aunque reconocen todas aquellas cualidades y capacidades que llegan con la presencia de la tercera edad: la sabiduría y la experiencia.

Reconocen también que son un vínculo importante para la familia, asumen que son capaces de reunir la familia para compartir momentos agradables.

Tal vez las creencias que los adultos mayores pudiesen tener distaran mucho de las de los otros grupos, pues las formas en que han sido educados son distintas, seguramente cuando ellos eran niños percibían las formas en que se trataban a este grupo, tal vez han cambiado.

Con el análisis anterior podemos concluir que la representación que cada grupo tiene de la vejez es única, lo cierto es que compartimos ideas sobre ella, pues

finalmente somos parte de una sociedad que se diferencia de otras, pero que al interior comparte muchas ideas, costumbres, modos de vida y sobre todo creencias.

La siguiente tabla presenta cómo evaluaron cada grupo las cuatro creencias y que importancia tuvo cada una para ellos.

Grado de importancia	CREENCIA 1	CREENCIA 2	CREENCIA 3	CREENCIA 4
1	Niños Adultos Adultos Mayores		Adolescentes	
2	Adolescentes	Adultos Adultos Mayores		Niños
3		Niños		Adolescentes Adultos Adultos Mayores
4		Adolescentes	Niños Adultos Adultos Mayores	

Se observa que la creencia número 1 tuvo una prioridad importante par 3 grupos etarios (niños, adultos y adultos mayores) aunque los adolescentes también guardan una importancia relevante con esta creencia, se ratificaría el “ A NADIE” le gustaría ser viejito, porque todos quisiéramos vivir eternamente en una cierta edad, pues reconocemos las ventajas de tener un cuerpo joven, que esta en optimas condiciones para desarrollar cualquier actividad, sin duda alguna todos estamos conscientes del deterioro físico que se presenta durante la vejez, lo que si es indudable es que la vida que llevemos determinara la calidad de la misma cundo llegemos a ser ancianos.

Durante esta fase de la investigación las creencias constataron y verificaron lo que se había concluido en el análisis de similitud, esto representa cierta congruencia durante el estudio los grupos nos revela un cierto pensamiento social en torno a la vejez, en el cual hay lugar para diferencias y similitudes, pues así como compartimos episodios de interacción también tenemos especificidades que hacen que un grupo sea distinto otro.

La importancia de evaluar creencias en estudios de representaciones sociales se debe a que con base en los lineamientos generales de la ciencia cuando una creencia llega ser verdadera y comprobable se convierte en conocimiento, del cual nadie podrá dudar su veracidad, pues además de ser socialmente compartida es hasta ese momento reconocido científicamente. Las creencias así, podrían llegar a ser una fuente directa para la construcción de la ciencia social. Recordemos que no nada más existen creencias en torno a grupos u objetos sociales, sino también a fenómenos naturales y la expresión de estas por las sociedades han dado lugar a ciencias tan importantes como la física o la química.

Con base en lo anterior podríamos recalcar que las representaciones sociales que se tienen de la vejez son realidades socialmente construidas, pues se toman en cuenta aspectos históricos, ambientales, sociales, psicológicos, económicos, etc, para explicar este fenómeno psicosocial.

Es indudable que a través de nuestras interacciones intercambiamos modos de ver la vida, y con ellas, transmitimos ciertos pensamientos, ideas, creencias, sentimientos y emociones que hemos aprendido en sociedad, no somos seres apartados de la civilización, al contrario nos constituimos como sujetos sociales y cada manifestación nuestra (ya sean palabras o letras) reflejan las huellas de este proceso continuo de construcción y reconstrucción de nuestra mentalidad social.

5.7 Lugar social de los ancianos

Indudablemente todo grupo humano tiene un lugar en la sociedad, cada uno posee especificidades que lo hacen único e indispensable para el buen funcionamiento de la sociedad, no podríamos imaginar la inexistencia de los niños, adolescentes, adultos o adultos mayores, pues la presencia de cada uno de ellos es de gran relevancia, cada grupo etario se ha ganado su lugar en la sociedad a base de un esfuerzo históricamente reconocido, pero sin lugar a dudas los adultos mayores han tenido un papel protagónico en el desarrollo de la humanidad, pues recordemos periodos históricos en los cuales han sido objeto de admiración y reconocimiento.

El lugar que ocupe en la sociedad determinado grupo depende de las circunstancias e intereses de cada tipo de organización social y en cada momento dado. Cada periodo histórico ha tenido para cada periodo de edad una significación y exigencias específicas. Por ejemplo, las sociedades antiguas eran proclives a la gerontocracia, es decir, al gobierno de los ancianos en detrimento de una valoración juvenil expresada a través de los sacrificios humanos ejecutados principalmente sobre los jóvenes ya que se temía a ellos pues supuestamente ponían en peligro la estabilidad de las instituciones sociales, la juventud era por tanto una edad subsidiaria y transicional de cara a una sociedad que prestigiaba sus ancianos.

Hoy, el lugar de los ancianos en la sociedad ha venido a transformarse como cada etapa histórica, en este momento ocupan un sitio socialmente irreconocible e inidentificable ya que nos encontramos en un tiempo de transición y caos social, los países irrumpen la estabilidad para convertirse en naciones en constante confrontaciones de tipo social, económica, cultura y hasta militar en que los ancianos inevitablemente están siendo relegados de la acción social, aunque sus movilizaciones sean imperceptibles y sean ejecutadas con lentitud a largo plazo veremos los beneficios

de estas, pues hasta 30 o 50 años tendremos la necesidad de mirar hacia atrás y descubrir qué era lo que los adultos mayores hacían para vivir mejor y desarrollar estrategias que los ayudaron o sobresalir en estas condiciones.

Los ancianos descubren cotidianamente que su vida velozmente cambio, que su medio social también y que además ya no juegan un papel en este, después de haber contribuido activamente en la construcción de un tipo de sociedad, hoy ya no pueden hacer más que intervenir en problemas cotidianos o simplemente tratar de hacer lo que más pueden a través de pláticas con sus semejantes.

Ser anciano representa en la actualidad carecer de muchas cosas, tener incontables privaciones y sobre todo ser parte de un grupo socialmente vulnerable del que todos hablan, pero del que casi nadie hace algo por ayudar, los ancianos llegan a ser parte incluso de compañías políticas, pareciera que “ayudar” a los ancianos esta de moda, en el discurso funciona muy bien, pero en la realidad no se hace gran cosa por este grupo etario, y la calidad de vida de estos es cada vez peor, lo cierto es que están viviendo más pero no por ello se disfruta más la vida, al contrario conforme se crece las enfermedades son mas difíciles de soportar y los cuidados médicos deben de ser mejores.

Lo cierto es que como seres humanos formamos parte de grupos y por lo tanto desempeñamos innumerables roles en la sociedad y cada uno de ellos nos exige ciertas condiciones para ser ejecutados, pero en la vejez esto no siempre es así, pareciera que con la jubilación se rompen muchos vínculos y roles sociales, los grupos de personas con las que se interactuaba se transforman en un reducido número de personas en los peores casos, otros siguen conservando amistad o relación con el grupo laboral, pero lo cierto es que muchos se ven afectados por el proceso de afrontación ante la jubilación. Así pues la tercera edad representa la oportunidad de

enfrentarse a una nueva vida, en la que si no existen muchas personas con las cuales se pueda compartir este momento de la vida, se tienen que crear nuevos lazos sociales los cuales acompañen y ayuden al adulto a sobrepasar las dificultades y los beneficios de esta edad.

Con base en lo anterior podremos afirmar que la función social de los ancianos actualmente es la de preservar las tradiciones y los valores que fueron socialmente convenientes, aunque las jóvenes generaciones no se den cuenta de la importancia que estos tienen, lo cierto es que valores que los ancianos ejecutan diariamente como la honestidad, la prudencia, la responsabilidad, la solidaridad, entre otros son básicos para la convivencia de los seres sociales.

Finalmente, el lugar que ocupen los ancianos en la sociedad va a estar siempre en continuo cambio, pues hay hechos inesperados que pueden modificar el rumbo de nuestras percepciones sobre los diferentes grupos etarios y no sabemos en que momento estos lleguen a ser tan valorados como en otros tiempos en que las condiciones sociales favorecieron para que esto fuera así.

5.8 Representación Social de la vejez

La representación social es una organización de imágenes y del lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes (Moscovici, 1979). En la vida cotidiana todos hacemos representaciones sociales de nuestra realidad, dice Moscovici, que por medio de estas los hombres hacen inteligible la realidad física y social y es precisamente el sentido común lo que se crea en estos escenarios lo que se desprende de esas imágenes creadas por los seres humanos. Por ello indudablemente hablar de vejez lleva consigo elementos de juicio y valoración de la experiencia de ser adulto mayor.

La representación social de la vejez se puede explicar por medio de 2 visiones totalmente contrapuestas, la primera de ellas es la consideración de la persona mayor como sabio, cargado de experiencias, de alto estatus social, merecedor de gran respeto y con una clara posición de influencia sobre los demás, esta visión se asocia con la forma institucional de la familia extensa la cual refuerza aspectos positivos de la experiencia del envejecimiento.

Por otro lado se presenta una visión de la vejez como un estado deficitario, la edad se supone lleva consigo de manera inherente pérdidas significativas e irreversibles, se pierde la autonomía, la capacidad de hacerse cargo de uno mismo, se pierden facultades mentales y físicas, los amigos y las posibilidades de diversión se ven reducidas al mínimo, la posibilidad de intervenir socialmente es nula y sobre todo se carece de seguridad para poder llevar a cabo lo que uno quiere e inevitablemente los planes de vida se ven radicalmente modificados, lo impredecible ocupa un lugar preponderante en la vida durante la tercera edad.

Otro aspecto importante en las representaciones sociales es el lenguaje y la comunicación pues por medio de las representaciones sociales se podría buscar el origen de las imágenes y del lenguaje social compartido por generaciones y obtendríamos datos históricos de gran relevancia a partir de un análisis cuidadoso de la memoria social implicada en este estudio de las representaciones. Así pues a partir de la caracterización que los cuatro grupos hicieron de la vejez se obtuvieron listas de palabras que referían cómo cada uno de ellos representaba la vejez, este listado de adjetivos nos da cuenta de la realidad en la que vive cada colectivo social la tercera edad, lo que emana de ellos es el resultado de las interacciones cotidianas que tienen con los adultos mayores, por ejemplo, al rescatar las palabras emitidas por los niños y al analizarlas, encontramos una representación específica con la cual ellos podrían

imaginar a los ancianos, un adulto rodeado de personas (familia) es para los niños la imagen que mas se asocia con la tercera edad. Los adolescentes representan de una manera totalmente distinta las personas de la tercera edad, para ellos estos son aburridos y se encuentran en el declive de la vida, ya nada se puede hacer por ellos, los adolescentes refieren no tener un acercamiento positivo con estos y se justifican en sus ansias por descubrir de lo que son capaces en la vida, de divertirse y cumplir todos sus deseos y claro, para ellos los ancianos no logran contribuir en nada para que se cumplan estos objetivos, ser joven se refiere a poder hacer lo que uno quiere, a retar a la autoridad o probar lo que antes no se podía, a disfrutar de las ventajas que un cuerpo fuerte y joven puede hacer; ser viejo no tiene ninguna ganancia, al contrario, se sufre y se esta sólo, y en la adolescencia lo que sobra es compañía.

Ya para los adultos la representación que de la vejez tienen es más madura, conciente y realista, pues sólo en la medida en que uno es responsable de un adulto mayor se pueden vislumbrar las dificultades pero también los beneficios de convivir con ellos, el miedo de perder los padres es muy grande, pero también grande es la responsabilidad de atenderlos y de cubrir sus necesidades tanto físicas como emocionales, pero también se reconocen las desventajas de ser adulto mayor se reconoce que a veces la soledad puede llegar a inundar sus vidas, el desconsuelo ante lo que ya no se tiene es intenso, pero sobre todo reconocen muy bien los inconvenientes de la tercer edad por las enfermedades, para ellos este aspecto es el más deplorable en esta edad, lo cierto es que expresan no tener grandes deseos de vivir esta etapa de la vida.

Los adultos mayores representan la tercera edad de una manera semejante a los grupos anteriores, muestran un lado positivo y otro negativo, el primero tiene que ver con las ventajas que conlleva la tercer edad, la posibilidad de no rendir cuentas a nadie

sobre lo que se hace o no, la libertad de expresar y hacer lo que uno quiere, la satisfacción de haber tenido una vida plena, de haber formado una familia y sobre todo de haber obtenido el reconocimiento y el respeto de los demás aunado a una invaluable experiencia acumulada con el paso de los años, en este polo la plenitud representaría para los ancianos a la tercera edad, pues es tiempo de recoger frutos no solo hablando económicamente sino también emocionalmente, es la etapa de la vida en que el ser humano hace una continua reflexión entre lo que se hizo bien y mal y sobre todo se valora la vida misma. Por otro lado se presenta una imagen negativa en la que la soledad tiene amplia cabida en ellos, en el que la añoranza más grande es la familia, el deseo de tenerlos a su lado para disfrutar de ellos todo el tiempo, se disfruta la vida más aunque los buenos sucesos han pasado, ya no son capaces de relacionarse como antes, otros sentimientos inundan sus vidas, ya no todo es tan fácil como antes, pues finalmente “la vejez supone una forma diferente de implicación en los procesos de interacción social”

Durante la tercera edad se valora todo lo que se tuvo, ya que irremediamente no se puede volver a poseer, los recuerdos juegan un papel muy importante, es todo lo que se posee de la vida aparte de la familia. Así pues, la representación social de la vejez en estos grupos de personas se caracteriza través de 5 puntos:

- I. Pérdida del trabajo y jubilación
- II. Necesidad de buscar actividades y usos del tiempo.
- III. Necesidad de cuidados específicos de salud.
- IV. Demanda de diferentes productos y recursos de bienestar.
- V. Necesidad de asumir cambios en la dinámica familiar y social.,

En conclusión, la vejez es una preocupación personal par las personas de todas las edades.

CONCLUSIONES

Las representaciones sociales responden a cuestionamientos importantes tanto de índole social como científica, a partir de ellas, creamos relaciones con el mundo, establecemos vínculos y lazos con grupos u objetos sociales con base en la comunicación y el pensamiento cotidiano a través del conocimiento y de las creencias con las cuales tratamos todos los días, cada uno de nosotros en diferente proporción participamos de manera activa para construir este conocimiento deificado cuya principal función es la de familiarizarnos con lo extraño, por medio de un lenguaje sencillo y manejable que refleje el cómo representamos el mundo. Y es precisamente esta participación grupal que brinda el sentido “social” a las representaciones, pues se crean al interior de un proceso de intercambio e interacción social y las cuales evolucionan en el tiempo y en el espacio.

La dinámica social se orienta diariamente en la construcción y reconstrucción de representaciones sociales que originan la acción y dan sentido a las continuas interacciones humanas que emergen de los problemas de las personas en la vida cotidiana.

Sí pues al hablar de representaciones sociales de la vejez en cuatro grupos etarios nos referimos a una red de conceptos e imágenes ligadas conjuntamente de varias maneras y de acuerdo a la interacción entre la personas y los medios de los que se sirven para establecerlas y organizarlas.

Según Moscovici hay dos maneras en las cuales una representación se puede constituir en algo real. Por una parte, como lenguaje o símbolos, y estos se crean a partir de los significados que la gente atribuye a los objetos y a los grupos a partir de las situaciones en las que se presentan, ya que serán la base para que los sujetos orienten

sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él. Y por otra parte las representaciones se vuelven reales en la medida en que selecciona y relaciona personas, ya que un “algo social” es objeto de representación social en la medida en que existen intercambios entre personas que comparten preocupaciones o prácticas hacia un objeto social en este caso sobre la vejez.

Así pues la representaciones sociales que se tienen de la vejez se refieren a la manera en que los sujetos se posicionan así mismos respecto a los adultos mayores y también tomando en cuenta los elementos que han persistido en el tiempo a través de las creencias y debido a la influencia que estas han obtenido para guiar las interacciones que cada individuo ha tenido con este grupo a lo largo de su vida.

Las creencias son un elemento preponderante en la construcción y anclaje de las representaciones sociales pues pareciera que están encarnadas en la gente, tanto que influyen de una manera decisiva en las formas en que estos se relacionan con los adultos mayores y son decisivas para explicar de qué manera los ancianos se posicionan a si mismos respecto de los otros.

Así las representaciones son producto de una construcción que se realiza a partir de un relato, pláticas o conversaciones informales en el ámbito cotidiano, pues decimos quiénes somos sólo hablándolo, expresando lo que para nosotros es significativo y relevante, nunca hablamos de lo que no tenemos conocimiento ya que sería enredarnos en una dimensión utópica al construir algo que no existe.

Indudablemente con lo antes dicho podríamos sostener que la edad es un factor importante para establecer y construir la representación social que tengamos de la tercera edad, ya que través de nuestra vida vamos adquiriendo diversos conocimientos y somos influenciados por creencias que determinan qué visión tengamos del mundo, la cual mermara de forma decisiva en el rumbo que le demos a nuestras interacciones,

observamos que cada etapa del ciclo vital tiene sus especificidades, los niños están en el inicio una transformación en la que tienen que constituirse como sujetos sociales y la familia, específicamente los padres juegan un papel importante pues son el vínculo directo entre ellos y la sociedad, a través de ellos aprenden normas y valores sociales que serán de gran valor cuanto se constituyan como personas conscientes de la realidad social. La representación que los niños tienen de la tercera edad resulta bastante consoladora ya que expresan sentir respeto y cariño por este grupo social.

Los adolescentes reportan organizar la representación que tienen de los ancianos de una manera poco estructurada y sobre todo pesimista ensalzando las características negativas que los adultos mayores llegarán a tener y sobre todo resaltan las pocas posibilidades de autonomía física que se presentan debido a la edad, privilegiando su posición de adolescentes autosuficientes e inmunes ante los peligros que conlleva vivir en una ciudad tan caótica como la nuestra.

La adultez representa para la sociedad un cierto grado de madurez, durante esta etapa lo importante es cumplir con las responsabilidades propias de la edad y entre ellas se encuentra el hecho de hacerse cargo de los adultos mayores comúnmente los padres a los cuales los une además de un lazo sanguíneo un vínculo afectivo y de responsabilidad que se fortaleció lo largo de la crianza.

La representación que de ellos mismos tienen los adultos mayores es producto de innumerables experiencias adquiridas a lo largo de la vida y que son producto de la forma en que los demás los han tratado y de la forma en que ellos mismos han determinado a través de su estilo de vida por medio de su calidad de vida, de las creencias que tienen, las normas, valores, costumbres y sobre todo con base en la percepción que tienen de ellos mismos.

“La razón por la que conocemos nuestra vida es porque la creamos día a día”

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bazo, M. T. (1990), *La sociedad anciana*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Buendía, J. (1994) *Envejecimiento y psicología de la salud*. España, Siglo veintiuno editores.
- Fericgla, J. M. (1992) *Envejecer: Una antropología de la ancianidad*, Anthropos, Barcelona.
- González, G, B., Pantoja, H, J. (1992) *La vejez: un estudio de imagen*, en Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana, Año 5, Números 8 y 9.
- González, P. M, (2001) *La teoría de las Representaciones sociales*, en González, P. M, y Mendoza, G. Significados Colectivos: Procesos y Reflexiones Teóricas. México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Jodelet, D (1984) *La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría*, en Moscovici, S. (comp) *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós.
- Jodelet, D (1991) *Representaciones Sociales: un Área en Expansión*, en Páez, D., San Juan, C., Romo, I y Vergara, A. *Sida: Imagen y prevención*. Madrid, Fundamentos.
- Laforest, J. (1991). *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Barcelona: Herder.
- Moscovici, S. (1979) *El Psicoanálisis, su Imagen y su Público*. Buenos Aires. Editorial Huemul S.A.

Moscovici, S (1984) *The Phenomenon of Social Representations*, en Farr, R. y Moscovici, S. (comps) *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.

Martínez, M., García, M. (1994). *La autopercepción de la salud y el bienestar psicológico como indicador de calidad de vida percibida en la vejez*. *Revista de Psicología de la Salud*, Vol.6 Núm. 1.

Páez, D. (1987) *Características, Funciones y Proceso de Formación de las Representaciones Sociales*, en Páez D. y cols. *Pensamiento, Individuo y Sociedad: Cognición Social y Representación Social*, Madrid, Fundamentos.

Rodríguez, C.O. (2003) *Las representaciones sociales: Entretejidos de la razón y la cultura*, en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad* 93. México.

BIBLIOGRAFÍA

- Belsky, K.J. (1996) *Psicología del Envejecimiento*, Barcelona, Masson.
- Bengoza, T., Pérez, C. (1997) *Prácticas de Gerontopsicología*. Valencia. Promolibro.
- Correa, V.; Vargas, L. y Barrios, E. (1993). *Atención primaria a la salud para el anciano: estudio de morbilidad geriátrica en una población del Estado de México*. Psicología y Salud.
- Domingo, G. (2002) *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*. Revista Internacional de Psicología Social. Vol. 1, Número 1, Julio-Diciembre, México.
- Fernández, B., Izal y M., Montario, I. (1992) *Evaluación e intervención psicológica en la vejez*. Barcelona. Martínez Roca.
- Fernández, B. R. (2000) *Gerontología Social*, Madrid, Ediciones Pirámide.
- González Rey. (2000) *Investigación Cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos*. México Internacional Thomson Editores.
- Hansen, L. B. (2003) *Desarrollo en la edad adulta*. México, El Manual Moderno.
- Hernández, Z. (1996) *Elaboración de un índice de calidad de vida para personas de la tercera edad*. Psicología y Salud, Vol. 7.
- INEGI. ENCUESTA SOBRE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR 1999
- INEGI. CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000
- Jodelet, D. (1984) *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*, en Moscovici, S. (Comp.), *Psicología Social II*, Barcelona, España. Ediciones Paidós

Lehr, U. (1980) *Psicología de la Senectud*. Barcelona, Herder.

Moscovici, S. (1986) *Psicología social*. Barcelona: Editorial Paidós.

Moscovici, S. Y M. Hewstone (1988) *De la ciencia al sentido común* en Moscovici, S. (Ed.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología y problemas sociales*, España. Paidós.

Moscovici, S. (2003) *Notas hacia una descripción de la Representación social* en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*, Vol. 1 Núm. 2. Traducción de Gustavo Martínez Tejeda

Paicheler, H. (1988) *La epistemología del sentido común. De la percepción al conocimiento del otro* en Moscovici, S. (Ed.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología y problemas sociales*, España. Paidós.

Peláez M., Palloni A. y Ferrer (1999). *Perspectivas para un envejecimiento saludable en América latina y el Caribe*. OPS/OMS.

Rodríguez, A. (1994) *Dimensiones psicosociales de la vejez* en José Buendía (Comp.), *Envejecimiento y Psicología de la Salud*. España, Siglo XXI Editores.

Rodríguez, J. (1995). *Psicología Social de la Salud*. Madrid: editorial Síntesis.

Salvarezza, L. (1992) *Psicogeriatría. Teoría y Clínica*. Argentina. Editorial Paidós.

Smith, A, (1977) *Comunicación y cultura*, Argentina, Ediciones Nueva Visión.

Salvarezza, L. (compilador) (2001) *El envejecimiento: psiquis, poder y tiempo*. Argentina. Euceca.

Stassen, B.K. (2001) *Psicología del desarrollo: Adulthood y vejez*. España. Médica-Panamericana.

Viguera, V. (1999) *Prejuicios, mitos e ideas erróneas acerca del envejecimiento y la vejez*. Seminario Psicogeriatría, Internet.

Wolf, M, (1988) *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, España, Editorial Cátedra.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD- IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA SOCIAL

“REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA VEJEZ “

UNA REALIDAD SOCIALMENTE CONSTRUIDA

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGIA SOCIAL

P R E S E N T A

MARICRUZ AVILA CHÁVEZ

ASESOR

MTRO. ÓSCAR RODRIGUEZ CERDA

MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE 2006